

# EL SANTO PATRIARCA SAN JOSÉ

CON JOSE DE NAZARET( David Meseguer S.J.) .....	2
SAN JOSE EN LA HISTORIA .....	2
INTRODUCCION.....	2
EL JOVEN JOSE.....	3
LA JOVEN MARIA.....	3
EL MATRIMONIO DE JOSE Y MARTA.....	4
JOSE ESPOSO DE MARIA, SEGUN LUCAS .....	5
JOSE, ESPOSO DE MARIA, SEGUN MATEO .....	5
JOSE PADRE DE JESUS .....	6
MATRIMONIO VIRGINAL .....	7
EN EL REMANSO DE NAZARET .....	8
JOSE EN LA TEOLOGIA .....	9
BASES DE LA TEOLOGIA JOSEFINA .....	9
EXCELENCIA DE SAN JOSE .....	9
SANTIDAD DE JOSE .....	10
PATROCINIO DE SAN JOSE .....	11
SANTA TERESA DE JESUS Y SAN JOSE.....	12
SAN JOSE EN LA LITURGIA .....	13
EL SACRIFICIO DE CRISTO Y LOS SANTOS.....	13
SAN JOSE EN LOS TIEMPOS DE NAVIDAD Y ORDINARIO .....	13
SAN JOSE Y EL TIEMPO PASCUAL.....	14
CULTO DE PROTODULIA A SAN JOSE .....	14
DEVOCIONARIO JOSEFINO .....	16
LETANIAS DE SAN JOSE .....	16
SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE.....	17
MES DE MARZO DEDICADO A SAN JOSE .....	18
NOVENA TRADICIONAL A SAN JOSE .....	18
NOVENA DE LA GRACIA A SAN JOSE .....	19
MEDITACION DEL DIA 1° DE LA NOVENA.....	20
MEDITACION DEL DIA 2° DE LA NOVENA.....	20
MEDITACION DEL DIA 3° DE LA NOVENA.....	20
MEDITACION DEL DIA 4° DE LA NOVENA.....	21
MEDITACION DEL DIA 5° DE LA NOVENA.....	22
MEDITACION DEL DIA 6° DE LA NOVENA.....	22
MEDITACION DEL DIA 7° DE LA NOVENA .....	22
MEDITACION DEL DIA 8° DE LA NOVENA.....	23
MEDITACION DEL DIA 9° DE LA NOVENA.....	23
ORACIONES VARIAS.....	24
Oración de León XIII a San José por la Iglesia.....	24
Oración pidiendo a San José por las vocaciones sacerdotales .....	24
Oración a San José por la vida religiosa.....	24
Oración a San José por las vocaciones religiosas.....	25
Oración a San José pidiendo por la familia.....	25
Oración de Pío XII a San José por los obreros .....	25
Suplica a San José por la santidad.....	25
Oración para pedir la imitación de San José .....	25
Oración de Juan XXIII a San José patrono de la vida interior.....	27
Oración del sacerdote a San José .....	27

	2
Oración del alma consagrada a San José .....	27
Oración a San José pidiéndole el amor a Jesús .....	27
Oración a San José pidiéndole el amor a María .....	27
Oración a San José pidiéndole la docilidad del Espíritu Santo .....	27
Oración a San José para pedir la pureza.....	27
Oración del trabajador a San José .....	28
Oración del Niño a San José .....	28
Oración del marginado a San José.....	28
Oración a San José en las necesidades económicas.....	28
Oración a San José pidiéndole una buena muerte .....	28
QUERIDO SAN JOSÉ (Léon Joseph Card. Suenens).....	29
Prólogo.....	29
Introducción .....	29
San José, Ayer.....	30
José, amante Esposo de María.....	30
Un verdadero hogar.....	30
Ante la adversidad.....	30
Retengamos este ejemplo de confianza en Dios. ....	31
Una creciente intimidad .....	32
José, Providencia paternal de Jesús .....	32
El servicio de la paternidad .....	33
Una oración a San José .....	34
San José, hoy .....	34
San José Patrono de la Iglesia de nuestro tiempo. ....	34
Misión mundial de José.....	34
Una gracia a captar en nuestros días.....	35
El amor en perspectiva trinitaria .....	35
Amor y sexualidad.....	36
Querer amar al otro .....	36
La paternidad de San José en lo cotidiano.....	36
En el plano de la Iglesia.....	36
En el plano de los hogares cristianos .....	37
Oración a San José .....	37

## CON JOSE DE NAZARET( David Meseguer S.J.)

### SAN JOSE EN LA HISTORIA

#### INTRODUCCION

San José tiene su encuadre histórico casi exclusivamente en los Evangelios de la Infancia de Jesucristo. Por eso, como ellos, San José ha sido sometido últimamente a un doble sabotaje histórico, que conviene vigilar y tener muy en cuenta.

Por una parte se ha de procurar liberar la figura histórica de San José del excesivo influjo de los Evangelios Apócrifos, que si bien contienen algunos elementos secundarios aprovechables, hay en ellos bastantes desviaciones y exageraciones opuestas a la sobriedad y sencillez de los Evangelios auténticos de la Infancia de Cristo.

De otra parte, se ha querido confundir estos Evangelios de la Infancia de Jesús con el género de los Midrashim o explicaciones exegéticas un tanto artificiosamente elaboradas de textos del Antiguo Testamento, que después se amplían con una narración o parábola...

Los Evangelios de la Infancia de Cristo, en cambio, parten de hechos históricos y después se acude al texto o textos del Antiguo Testamento, que en ellos se ven cumplidos. Por eso hoy se habla de «la

relectura» del Antiguo Testamento a la luz de los hechos del Nuevo Testamento. Lo más que de este complejo puede decirse es que tienen reminiscencias o resonancias midráshicas...

Desde luego que la histórica del cristianismo en sus primeros siglos, pese a los embates de los anteriores fenómenos exegéticos, hoy tiende a purificarse y aquilatarse en su contenido histórico fáctico y teológico, tanto general como circunstancial.

Para nosotros el cerco estrecho de los anteriores controles es una garantía más para nuestro breve trabajo histórico y teológico sobre San José, Esposo de María y Padre de Jesús.

Por lo demás nuestro intento no es componer un libro puramente científico y exhaustivo, sino un trabajo serio que dé base histórica y teológica suficiente y sólida a la Liturgia y Piedad josefinas, especialmente en lo que respecta a la Virginitad del Matrimonio de José y María, tan debatida hoy.

## EL JOVEN JOSE

El Evangelista San Lucas, en el capítulo segundo de su evangelio, escribe: «Al sexto mes (de la concepción de Juan por Isabel), fue enviado por Dios el Ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la Casa de David» (1, 26 ss.). En este pasaje lucano nos encontramos con un puñado de noticias, que hacen referencia al Santo Patriarca José.

En primer lugar se le da el sugestivo nombre de José, que se deriva del hebreo «Yosef», probablemente de la raíz «Yasaf», que quiere decir «acrece o acrecienta». Este marco nazaretano, en que están encuadrados José y María, ha llevado a muchos a creer a José natural de Nazaret, afirmación confirmada con las palabras de Felipe a Natanael, en el evangelio de San Juan: «Hemos hallado a aquel, de quien escribió Moisés» (1, 45). Esto no quita que otros se inclinen por considerar a José natural de Belén, según creemos, con menor probabilidad.

Lo indudable es considerar a José descendiente de David y oriundo, por consiguiente, de Belén, la Ciudad del Rey Profeta. Aparte de otras afirmaciones sueltas, tenemos dos Genealogías, que nos dan su ascendencia davídica. Está la primera en San Mateo 1, 1-16, que termina con estas palabras: «Todas las generaciones, pues, desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la Deportación a Babilonia a Cristo, catorce generaciones (Mt. 1,17).

La segunda Genealogía, que nos da la ascendencia davídica de José, la encontramos en el Evangelio de San Lucas, 3,23-38. Es conocido el valor histórico y social de las Genealogías en el pueblo hebreo y el cuidado con que las conservaban. Dejamos a los exegetas el estudio comparativo de ambas Genealogías, salvo siempre el valor histórico de la descendencia davídica de José.

Creció, pues, y se formó José, en un noble hogar de Nazaret de ascendencia davídica, pero con escasos bienes de fortuna. ¿Tuvo José otros hermanos? Hegesipo, citado por Eusebio (HE III, 11) habla de un hermano mayor de José llamado en arameo Alfeo y Kleópatros o Kleofás en griego, cuyos bienes raíces en tiempo de Domiciano eran de 39 pletros o 3,7 hectáreas. Cleofás casó con María, una de las mujeres que presenciaron la muerte de Jesús y Madre de Judas y José, llamados hermanos o primos del Señor.

Como buen hebreo la formación en José se extendería en dos direcciones: la religiosa y -la humana. La formación religiosa más elemental la recibiría en el hogar de sus padres. Esta formación religiosa elemental se iría ampliando en la Sinagoga, en donde los judíos se reunían especialmente los Sábados, para la lectura de la Escritura, su comentario por los Rabinos y otros maestros de Israel y el rezo preferentemente de los Salmos. Por otra parte existían en Palestina muchas Escuelas Rabínicas, donde se daba gran importancia a la enseñanza religiosa de las personas.

Dos oraciones, además de los Salmos, solían aprender y recitar los hebreos, el SEHMA y el SHEMANE-ESRE u Oración de las 12 Bendiciones primero y más tarde, 18.

Finalmente las subidas a Jerusalén y la celebración en ellas de las Fiestas de la Pascua y las lecciones en el Templo de los grandes Maestros de Israel completaban la formación teológica y moral del israelita.

Por otra parte, no parece probable que San José poseyese, a lo menos en gran cantidad, otros bienes raíces de su parte, fuera de su casa y taller; si bien consta que el oficio de carpintero o herrero era más que suficiente para sostener una familia.

En síntesis, José al llegar a los 20 años -plenitud del joven hebreo- era un hombre perfecto, «en la talla, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres», como dice San Lucas de Jesucristo (2,52).

## LA JOVEN MARIA

Paralelamente al Joven José, en el mismo Nazaret, nacía y se desarrollaba la Niña María. Sus padres -según la tradición -Joaquín y Ana- la recibieron como un regalo del cielo. Algunos afirman su origen

davídico; si bien consta con mayor certeza su procedencia de una familia sacerdotal, dado su parentesco con Zacarías Sacerdote e Isabel, padres de Juan Bautista.

En aquel hogar noble, pero quizá no excesivo en bienes de fortuna, fue creciendo y formándose la Joven María. Como buena israelita su formación fue teórico-práctica, humana y religiosa a un tiempo.

La formación humana de las jóvenes hebreas se desarrollaba en el propio hogar y consistía principalmente en la adquisición de todos los conocimientos teórico-prácticos necesarios para el desempeño de todos los quehaceres domésticos y la administración casera, que tan bellamente nos describe el libro de los Proverbios (31,10-31).

Por otra parte, los conocimientos religiosos, tanto en la práctica, como en la teoría, los iba adquiriendo la joven hebrea, primero en el propio hogar, de palabra y con el ejemplo de sus padres. Por lo demás, eran unas excelentes fuentes de cultura religiosa para los hebreos la Sinagoga, especialmente los sábados; las escuelas rabínicas, que pululaban por todo el país y, sobre todo, varias veces al año, mayormente en las Pascuas, el gran Templo de Jerusalén, a donde acudían a dar sus sabias explicaciones los escribas y demás maestros de la Ley. Allí un día estará Jesús, llamando la atención de todos con sus respuestas y preguntas.

De esta manera, a los 12 años, la Joven María era ya una mujer en ciernes, con todos los atractivos físicos, como la describe el Cantar de los Cantares:

«¡Qué bella eres, amada mía - que bella eres! Palomas son tus ojos - a través de tu velo. Tu melena, cual rebaño de cabras - que ondulan por el monte Galaad... Tus labios una cinta de escarlata - tu hablar encantador. Tus mejillas, como cortes de granada - a través de tu velo». (4, 1-3).

Pero hay que añadir a toda esta beldad física aquella pincelada espiritual y sobrenatural que coloca a María sobre todas las criaturas. Es la pincelada maestra dada por el Ángel San Gabriel de parte de Dios.

«Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28). Saludo jubiloso del Ángel de parte de Dios, pincelada sobrenatural de gracia, que la hermosea con plenitud sobre todas las criaturas. La Iglesia, en consecuencia, la aclama: «Toda hermosa era María», sin pecado original ni personal, y positivamente, cuajada de toda gracia y virtudes, superiores en Ella a todos los seres del cielo y de la tierra:

En fin, María es la obra cumbre de Dios, la más bella humana y sobrenatural en el cielo y en la tierra.

## **EL MATRIMONIO DE JOSE Y MARTA**

Estas dos vidas paralelas, el Joven José y la Joven María, por designio providencial de Dios, se unieron y entrelazaron sus existencias en matrimonio.

¿Cuál era la edad núbil entre los hebreos? Para los varones se consideraba como edad apta para contraer matrimonio la de los 16 a los 24 años. Pasadas esas fechas el varón célibe empezaba a ser mal visto.

En cambio, para la joven se consideraba como edad núbil la de los doce o doce años y medio en adelante. Esto supuesto ¿Cuándo contrajeron matrimonio José y María? No tenemos fecha fija en los libros sagrados, ni profanos. Pero dada la costumbre de Dios de acomodarse a las leyes humanas en sus planes divinos, podemos tomar las edades hebreas antes indicadas para la realización del matrimonio de María y José.

Desde luego vemos venir por tierra la costumbre de no pocos artistas, que nos presentan a San José calvo o con pelo blanco o encorvado por los años en su boda con María. Esta costumbre quizá obedezca al peligro que podría suponer un José joven y esbelto para la Virginitad de María. Pero no han de temer, la Virginitad de María y la de José tienen unas bases y unas defensas más hondas y firmes, como veremos.

Entre los hebreos, como entre nosotros, se distinguía el Desposorio del Matrimonio, si bien tenían uno y otro. sus peculiaridades. El Desposorio se podía realizar a los 12 ó 12 años y medio de la novia. Tenía lugar en la casa de ésta, en la que el padre o representante del novio pedía al padre de la novia su hija para su hijo o representado y entregaba una dote o compensación por la novia. Esta, sin embargo, seguía todavía un año en casa de sus padres. Las relaciones entre los desposados eran más frecuentes e íntimas y aun, según algunos, las relaciones matrimoniales entre los desposados no eran pecaminosas, aunque no estaban tan bien vistas.

Pasado un año, se celebraba la boda o matrimonio propiamente dicho. Esta solía tener lugar al caer de la tarde. El esposo salía de su casa, rodeado de un grupo de amigos, con música y cánticos. Le esperaba en su casa la esposa, cortejada de sus amigas, que portaban linternas en sus manos para iluminar a todos en la oscuridad. Celebrada la Ceremonia Nupcial, solían seguirse varios días de banquetes y fiestas, según las posibilidades.

No tenemos un capítulo o narración completa del matrimonio de José y María. Pero sin duda debió celebrarse según el marco, que acabamos de diseñar. En todo él resplandecería por una parte una sobria alegría humana y por otra, la piedad de unos buenos israelitas.

## JOSE ESPOSO DE MARIA, SEGUN LUCAS

Poseemos en el Evangelio dos estampas, en las que bajo la inspiración del Espíritu Santo, están trazados los rasgos humanos y sobrenaturales de este matrimonio. El primero de estos cuadros lo dibuja San Lucas en su Evangelio, 1,26-38. En él se nota la información de parte de María.

Vamos a trasladarlo aquí, entreverando alguna nota o indicación, que irá entre paréntesis:

«Al sexto mes (del embarazo de Isabel, la prima de María), fue enviado por Dios el Ángel Gabriel (que significa hombre de Dios) a una ciudad (o mejor aldea) de Galilea (tierra de los gentiles, mezcla de razas y religiones), llamada Nazaret (tallo o vigía), a una Virgen (o joven virgen en sentido estricto), desposada (en el original puede significar desposada o casada), con un hombre llamado José (cuyo significado es «Dios añade»), de la Casa de David (se señala su origen davídico, conforme a las Genealogías de Mateo 1,1-17 y de Lucas, 1,23-38), el nombre de la Virgen era María» (al que los exegetas han encontrado más de setenta significados).

(Hecha esta introducción ambiental, el Ángel pasa a saludar a María, de esta manera): «Y entrando, le dijo: Alégrate (saludo griego «Jaire», que aquí prevalece sobre el hebreo «Shalon leka» o paz contigo), llena de gracia (la llena de gracia ante Dios para ser su Madre, plenitud en extensión e intensidad de todas las gracias divinas, que implica «Inmaculada Concepción», como ha visto en este texto la Tradición con Pio XII), el Señor está contigo» (como consecuencia de su plenitud de gracia y virtudes y como compañera en la gran misión, que le va a encargar).

(María al oír estos elogios maravillosos del Ángel reacciona de una manera muy suya): «Ella se conturbó por estas palabras (tan elogiosas en sí y por la misión, que pudieran implicar) y discurría qué significaría aquel saludo», (es decir, cual sería el alcance posterior de aquellos elogios).

(En efecto, el Ángel levantó el velo del gran secreto y descubrió a María el mensaje divino): «El Ángel le dijo: No temas, María (por la Misión divina, que te voy a describir y que se realizará en Tí), porque has hallado gracia delante de Dios (has sido hallada agradable a los ojos divinos, por tus dones, no humanos, sino sobrenaturales), vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús (o Salvador), El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre; reinará sobre la Casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin», (todas estas son prerrogativas bíblicas del Mesías: el Hijo de María).

(El mensaje de Dios Omnipotente está dado. ¿Quedaba algo que decir?: Si Dios procediese a lo hombre, quizá no; pero procediendo a lo divino, sí; pues es el gran respetador de la voluntad humana, aquí de María. En efecto). «Respondió María al Ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». (Recordemos que se trata de una joven desposada y tal vez también casada con José y esto lo sabe Dios y también el Ángel. El pensamiento de María es claro: que está ligada de presente y de futuro con algo, que le impide intentar tener hijos. Este sin duda es un voto o impedimento similar, hecho de común acuerdo con José su Esposo o Marido. De lo contrario la objeción de María al Ángel no tendría sentido, como dice San Agustín).

(La respuesta del Ángel fue tajante, nítida y rápida). «El Ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre Tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (como en otro tiempo en el desierto la nube divina cubría el Arca de la Alianza), por eso el que ha de nacer será Santo y será llamado Hijo de Dios» (Y el Ángel, sin que María se lo pidiese, le ofreció una prueba) «Mira, también Isabel tu prima ha concebido un hilo en su vejez y es ya el sexto mes de la llamada estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios».

(Y concluye esta maravillosa escena con las palabras más poderosas y eficientes pronunciadas por labios humanos): «María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (y en este instante se realizó en la tierra, por voz de una mujer lo que escribió San Juan en el Prólogo de su Evangelio): «Y la Palabra (el Verbo de Dios) se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (J n 1.14).

(En síntesis: Tenemos a María Madre de Cristo Dios, no por obra de varón, sino del Espíritu Santo).

## JOSE, ESPOSO DE MARIA, SEGUN MATEO

(Hasta aquí el primer cuadro anunciador; pero el matrimonio es entre dos; por eso cuando Dios interviene en él, cuenta con la mujer y con el hombre. Esta segunda estampa nos la describe San Mateo 1,18-25. Y es una información de origen josefino. Recordémosla en la misma forma que la anterior).

«La generación de Jesucristo (por María) fue de esta manera. Su Madre, María, estaba desposada (desposada o casada) con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo» (como se describe en Lucas 1,26-38).

(Entre una y otra escena pudieron transcurrir varios meses y en ellos se pudo celebrar la Boda, si es que antes no había tenido lugar y realizar la Visita a su Prima Isabel, en Hebrón o en Ain Karim, a siete kilómetros de Jerusalén).

(Para entonces las señales externas del embarazo de María se hicieron ostensibles, especialmente a San José, que vivía con Ella. Quizá María prefirió silenciar el Misterio y dejar de hablar a Dios).

(La reacción de José fue la de un hombre, pero Santo) «Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia decidió repudiarla en secreto» (aún con el libelo de repudio privado quizá, por si lo necesitaba. El reconocía la inocencia de María y optó por la solución más suave y prudente. Dio tiempo al tiempo).

(En toda esta narración resplandece la «Justicia» y la «Santidad» de José, «el Vir Justus», cumplidor de la voluntad divina, que al ver con evidencia la Excelsa Santidad de María, sintió la imposibilidad moral de delatarla, con el riesgo hasta de la lapidación según la Ley).

«Así lo tenía planeado (prosigue el Evangelista) cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer; porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo» (las palabras del Ángel en Lucas y Mateo son fundamentalmente idénticas, en ambos el autor de este fenómeno sobrenatural es el Espíritu Santo).

(El Ángel añade otras advertencias a José, como Padre legal de Cristo): «Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados».

(Esta es la síntesis evangélica del Matrimonio de José y María con sus dos facetas, humana y divina. En el aspecto humano entre José y María se celebraron los Desposorios y el Matrimonio, si bien sea difícil localizar dónde, cuándo y otras circunstancias de su realización.

Pero entre José y María debió mediar un voto o propósito virginal previo, cuyo origen y fundamento hay que buscar primariamente en la hondura espiritual de ambos, marcada en el Evangelio con aquel «Vir Justus», «Varón Justo» de José y aquel «Gratia Plena», «Llena de gracia» de María, iluminados por el Espíritu Santo. No hay que destacar, como sugerencias secundarias, el movimiento virginal cultivado por no pocos de los Pobres de Yahvé o Anawim, especialmente profetas, y los movimientos más cercanos de los Esenios y Anacoretas de Qurán, en pro de la Virginalidad.

Finalmente, en ambos cuadros Dios interviene positivamente por medio del Ángel; en ambos se proclama la Concepción Virginal del Mesías en las entrañas de María por obra del Espíritu Santo; en ambos se acepta la Voluntad Divina, implicada en dificultades difíciles y misteriosas, que se abre paso entre ellas y culmina en el «Fiat», «Hágase» de María y en la aceptación de José, que hacen viable el «Verbum Caro factum est», el «Verbo se hizo Carne» de San Juan 1.14.

## JOSE PADRE DE JESUS

Hecha la calma, los santos esposos empezaron una vida de paz y dulce felicidad humano-divina en su casa y taller de Nazaret. Pero pronto vino a perturbarla un acontecimiento político de sentido universal. En efecto llegó a Nazaret el Edicto de César Augusto, mandando a todos sus súbditos empadronarse. José aceptó la orden del Emperador Romano y determinó trasladarse a Belén, ciudad solariega de todos los descendientes de la casa de David, a la que él pertenecía. Esta era la costumbre hebrea de empadronarse, que el emperador respetó.

Como indica el Evangelio de San Lucas, María acompañó a José, bien por el estado avanzado de su embarazo; o por que también estuviese obligada. Ella al empadronamiento por ser hija única, o la primogénita, o por poseer bienes propios.

Belén dista de Nazaret unos 120 kilómetros, que pudieron hacer en cinco o seis jornadas. Parece que siguieron el camino del centro de Palestina; cruzada la llanura de Esdrelón, pasaron por Samaria, Siquén, Betel, hasta Jerusalén. En Belén, según la narración de San Lucas, se desarrollaron así los acontecimientos: «Y sucedió que mientras estaban ellos allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz su Hijo primogénito (y único), le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había sitio en el alojamiento» (Lc 2,6 s) público o khan. María primero y después José, estamparon en el rostro del Divino Niño, besos entrañables que le compensaron inicialmente de su infinita humillación. Los tres (Jesús, María y José) con alegría inmensa se abrazaron con la dura y divina voluntad de la pobreza y el sufrimiento físico y moral.

Pero sus espíritus se llenaron de inmensa alegría al ver el desfile ante la cuna y el pesebre de los pobres de Belén y los pastores de las cercanías, que envueltos en los resplandores y músicas de los ángeles, pasaron ante el Divino Niño. La sonrisa del Divino Infante fue la rica recompensa a todos.

A los ocho días fue la incorporación oficial del Niño a Israel, mediante la Circuncisión o bautismo hebreo. José, como padre legal del Niño, le puso por nombre Jesús, como le había dicho el Ángel. Cuarenta días más tarde José, María y Jesús acudieron al Templo de Jerusalén. María tenía que purificarse legalmente y José, como pobre, tuvo que entregar dos tórtolas. En cambio Jesús, por ser

primogénito, tenía que dedicarse al servicio del templo, si bien José le redimió o rescató mediante la entrega de cinco siclos.

Allí se repitió de nuevo la alegría de José y María al oír las alabanzas del anciano Simeón, sobre todo al escuchar el sublime Himno «Nunc Dimittis», si bien se enturbió un tanto su alegría al escuchar que una espada de dolor atravesaría el corazón de María. Esta profecía no se dirigió directamente al corazón de José, que moriría antes. Su alegría se redobló al oír las alabanzas de Ana y otros pobres de Yahvé, que esperaban en el Templo y sus alrededores la venida del Mesías.

No mucho después tuvo lugar, guiados por una estrella, la misteriosa visita de los Magos a Cristo. A éstos los recibieron ya en una casita, donde ellos generosos le adoraron y le hicieron ricos regalos. Pero el astuto y cruel Herodes, al sentirse burlado por los Magos, que no volvieron a darle noticias del divino Infante, dio orden de matar los niños de Belén y sus alrededores, de dos años para abajo.

Jesús escapó de la muerte gracias al aviso dado por un ángel a José de huir a Egipto. Omitimos las fantasías de los Apócrifos y nos contentamos con contemplar a la Sagrada Familia caminar a Egipto por los caminos rocosos del sur de Judea, las arenas inmensas del desierto del Sinaí y las dunas próximas a Egipto. El fin de su camino parece que fue Matarieh, a ocho kilómetros del actual El Cairo.

Sobre la duración de la estancia de la Sagrada Familia en Egipto las opiniones corren entre medio y tres años como máximo. Una vez muerto Herodes, que fue pronto, el Ángel volvió a avisar a José en sueños para que volviesen los tres a Palestina. José pensó instalarse en Belén, pero oyendo que en Jerusalén reinaba Arquelao, no menos cruel que su padre Herodes y avisado en sueños por el Ángel, se volvió a Nazaret. «Para que, dice San Mateo 2,23, se cumpliera lo que habían dicho los Profetas: Será llamado Nazareno».

Este es el entramado histórico de la primera etapa de José como Esposo de María y Padre de Jesús. En ella resaltan algunas de las características de José como Padre, especialmente, representante y sombra del Padre Celestial y Padre legal y nutricio de Jesús.

## **MATRIMONIO VIRGINAL**

Dios hubiera podido organizar y realizar la Redención de una manera más habitual, haciendo, por ejemplo, que su Hijo Divino naciera de un matrimonio corriente; pero prefirió que viera la luz en un Matrimonio Virginal.

Así nos consta por los Evangelios; especialmente de San Mateo, 1,20 ss. y San Lucas 1,34 ss., donde se nos dice: «José, no temas llevar contigo a María, porque lo engendrado en Ella, es del Espíritu Santo» y «El Espíritu Santo vendrá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra».

Todo el ambiente Evangélico y, sobre todo, estos dos pasajes llevan a muchos Santos Padres y exegetas a la conclusión de un voto o promesa previa de virginidad en los dos Santos Esposos o, al menos, en María.

«Es muy razonable, escribe Cayetano, que el Santo Esposo, concediendo a su Esposa voto de virginidad, dentro del estado del Matrimonio, también hiciese él dicho voto, teniendo sobre todo en cuenta que la divina Providencia casi debía inspirar esto a José para que la Virgen de las vírgenes tuviese también un compañero y servidor virgen» (In III q. 28 s.). Este voto, como hemos escrito en otra parte, está pedido a gritos, sobre todo, por la Santidad de María, «la llena de gracia» y de José, el «Vir Justus», por excelencia.

Esta verdad del Matrimonio Virginal de José y María está confirmada, a lo largo de la Historia de la Iglesia, por el testimonio infalible del Magisterio Eclesiástico, que como dice el Vaticano II, ha recibido de Dios «el Oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios oral o escrita» (Verbum Dei n.10).

Tres series de documentos Eclesiásticos avalan la Virginidad de María y de rechazo favorecen aun la de San José, en cuanto a Esposo de María.

1.- Proclaman la fe en la Concepción Virginal de Cristo en el seno de María Virgen por el Espíritu Santo, los Grandes Credos Católicos, como el de los Apóstoles, de los Concilios Niceno y Constantinopolitano I (D.86), del Concilio Tridentino (D.994) y del «Pueblo de Dios» o de Pablo VI. Recordemos las palabras del Niceno-Constantinopolitano, que solemos rezar en la Misa: «Y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María Virgen, y se hizo hombre...», palabras que repiten a la letra el Credo de Trento y el del Pueblo de Dios de Pablo VI. La fuerza dogmática de estos Credos universales es patente a todos.

2.- No menos valor dogmático tiene la afirmación de la Virginidad de María por muchos de los Concilios Ecuménicos. Algunos de ellos rechazan positivamente la intervención del varón en la Concepción Virginal del Verbo en el seno de María. De ellos los hay que afirman expresamente la Virginidad de María, antes, en y después del parto o la Virginidad «perpetua» de María.

De entre los Concilios Ecuménicos se han ocupado de la Virginidad de María el Niceno y Constantinopolitano I, antes citados; El Calcedonense (D.148), el Constantinopolitano II (D.214), el Lateranense IV (D.429), el Lugdunense II y el Florentino (D.708). De todos ellos queremos consignar aquí la fórmula del Lugdunense II, en la Profesión de Fe contra Miguel Paleólogo: «Creemos que el mismo Hijo,

Verbo de Dios, eternamente nacido del Padre, substancial, coomnipotente e igual en todo al Padre en la Divinidad, nació temporalmente del Espíritu Santo y de María siempre Virgen» (D.462).

3. Hay otros muchos documentos Eclesiásticos de menor categoría dogmática por su carácter no universal, sino local o parcial. Pero de ellos queremos traer aquí uno de singular importancia. Es el del Concilio de Roma, presidido por el Romano Pontífice, San Martín I, en el año 649, que dice así: «Si alguno no confiesa, de acuerdo con los Santos Padres, propiamente y según la verdad que es Madre de Dios la Santa y siempre Virgen e Inmaculada María, como quiera que propia y verdaderamente al mismo Dios Verbo, que antes de los siglos nació de Dios Padre, Ella en los últimos tiempos lo concibió, sin semen, por obra del Espíritu Santo, e incorruptiblemente lo dio a luz, permaneciendo indisoluble, incluso después del parto, su Virginitad: Sea anatema» (D.256).

4. A estas tres series de Documentos Eclesiásticos se podría añadir una constelación de textos brillantísimos de Pastores de la Iglesia, de Santos Padres, de Doctores de la Iglesia, de Teólogos y Escritores, unas veces combatiendo a los adversarios de la Virginitad de María -no ha existido enemigo de la Virginitad de María sin su brillante defensor- y otras, cantando la Virginitad intacta de la Madre del Verbo.

Todo este concierto de alabanzas a la Virginitad de María es al mismo tiempo un himno de gloria a la Virginitad perpetua de José respecto de María. Virginitad que en ellos es el fundamento de su Maternidad y Padre Nuestronidad de Jesús, como escribe San Agustín: «De modo, dice el Santo, que como María es castamente Madre, así José es castamente Padre».

Esta visión maravillosa de la Virginitad perpetua entre José y María nos libera de la refutación menuda de esas objeciones minúsculas de los hermanos (primos) de Jesús, de Jesús el Primogénico (Unigénito) y otras de igual tono, que se tropiezan en los Evangelios.

## EN EL REMANSO DE NAZARET

Así, empujados por los acontecimientos políticos, José, María y Jesús se refugiaron en el dulce remanso de Nazaret. Esta misteriosa época de la vida de la Sagrada Familia tiene como centro la amable figura de Jesús Niño, Adolescente y Joven, que a los ojos de su padre y de los demás se va desarrollando en edad, estatura, ciencia y santidad. José es el maestro artesano, que va dirigiendo y formando a Jesús en el oficio de carpintero o herrero. ¡Con qué interior emoción colocaría José y guiaría las manos blandas y blancas de Jesús Niño en la sierra, el cepillo y el escoplo, aserrando y puliendo los maderos de pino o de cedro del próximo Líbano! Más tarde el Santo Patriarca contemplaría al joven y divino artesano Jesús, que formado por él, realizaría por sí solo el trabajo y sostendría el taller y el Hogar de Nazaret.

En el orden cultural y religioso José y María con sus conocimientos y prácticas elementales echarían los cimientos teóricos-prácticos de la cultura humana y religiosa de Jesús. Los sábados, Jesús con sus Padres acudiría a la Sinagoga a escuchar la lectura y la explicación de la Sagrada Escritura, siguiéndose el rezo de los salmos y oraciones comunitarias.

En otros tiempos libres, Jesús iría a escuchar en alguna Escuela Rabínica las lecciones sabias de algún Rabino del pueblo, de la región vecina o de Palestina.

La monótona línea de la vida de la Sagrada Familia en Nazaret se quebraba anualmente por la visita a Jerusalén, especialmente por la gran Pascual del mes de Nisán. San Lucas nos narra una de estas subidas, precisamente al cumplir Jesús los 12 años, cuando alcanzó la mayor edad, y se puso de una manera oficial bajo la Ley.

En esta ocasión sometió Jesús a sus Padres a una dura prueba. En efecto, cumplidos todos los deberes y requisitos de la Pascua, especialmente con la inmolación del Cordero, José y María emprendieron el viaje de vuelta en su caravana sin preocuparse de Jesús, que podía volver en otro grupo de la misma caravana. Al terminar la primera jornada, José y María buscaron a su Hijo; pero no lo encontraron por ninguna parte y, sin perder tiempo, se volvieron a Jerusalén. Allí, por fin, al tercer día, le encontraron en el templo, «sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles» (Lc 2,46).

Su Madre, al verlo, no se pudo contener, fue a El y le dijo: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu Padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2,48). Pero Jesús, sereno y tranquilo, la contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la Casa de mi Padre?» (Lc 2,49).

Así Jesús dio la gran lección a sus mismos padres. El era el Enviado del Padre Celestial. Ante su voluntad santísima todo debía ceder, hasta sus mismos padres, cuando su Padre Celestial así lo exigiese. Pero el Evangelio vuelve a repetir: «Bajó con ellos (desde Jesuralén) y vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su Madre guardaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón (y lo mismo podíamos decir de José). Jesús progresaba en sabiduría, en estatura (y años) y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,52).

Pasada la niñez y adolescencia, Jesús había llegado a ser un joven perfecto en el cuerpo y en el espíritu, tanto en el orden humano, como en el sobrenatural. Sus padres lo miraban extasiados y se consideraban orgullosos de haber ayudado a forjar al hombre más perfecto, que haya florecido en toda la historia de la humanidad, como afirmó uno de los grandes enemigos de Cristo, Ernesto Renán.



Así, dulce y tranquila, se deslizaba la vida de la Sagrada Familia en Nazaret. ¿Por cuánto tiempo? Ciertamente la supervivencia de José no llegó a la Pasión y Muerte de Jesús, cuando Este, en la cumbre del Calvario encomendó su Madre antes de expirar al Discípulo Juan. De vivir José, a él le hubiera correspondido seguir cuidando de su Esposa.

Antes de empezar Cristo su Vida Pública tampoco tenemos ningún dato positivo de la Muerte de San José. Pero al comenzar la Vida Pública de Jesús, quizá lo sean las Bodas de Caná, a las que fueron invitados María y también Jesús y sus discípulos después. De vivir San José, desde luego hubiera asistido a ellas con María su Esposa. Parece, pues, bastante cierto, que la muerte de José había acaecido antes de empezar Jesús su Vida Pública. Sería emocionante contemplar el momento aquel, en que abrazado a su Esposa María y a su Hijo Jesús, entre besos y abrazos, el espíritu de aquel hombre bueno y justo descansó en la paz de Dios. Es opinión bien fundada que San José estaría entre aquellos justos que resucitaron en la Resurrección de Cristo, según San Mateo 27,52 : «Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron, y salieron de los sepulcros, después de la Resurrección de El, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos». En este acompañamiento triunfal de Cristo resucitado no podía faltar su Padre José, el Santo de los santos.

También, sin duda, después de la Resurrección podemos contemplar reunidos a Jesús, José y María, en la morada de ésta, evocando los dulces años de la infancia, adolescencia y juventud de Cristo y los episodios sangrientos de su Pasión. Pero todo ha pasado y Cristo ya no morirá. El día de la Ascensión, ¿José subió con Cristo en cuerpo y alma al Cielo? La razón y piedad teológicas así lo piden, como dice S. S. Juan XXIII. En efecto, la presencia corporal de Jesús y de María en el cielo, parece que están exigiendo lo mismo para José, Esposo de María y Padre de Jesús.

## JOSE EN LA TEOLOGIA

### *BASES DE LA TEOLOGIA JOSEFINA*

La teología Josefina es muy abundosa en sus ramas, flores y frutos; pero muy sintética y esquemática en sus raíces y tronco. En efecto, este tronco y raíces se compone de unos pocos pilares o prerrogativas concedidas por Dios a José, sobre las que descansa y se asienta todo el ramaje frondoso de la Teología Josefina.

Es el primero de estos privilegios la Esponsalidad de José con María, la Madre del Verbo. Esponsalidad que incluye todos los deberes y derechos de un auténtico Matrimonio, a excepción del uso matrimonial, renunciado libre y previamente por los dos, quizá con voto o promesa hecha a Dios.

El segundo de estos privilegios josefinos, correlativo casi al anterior, es la Padre Nuestronidad de José sobre Jesús, el Hijo de María. Padre Nuestronidad, que excluye toda descendencia física y carnal de Jesús respecto a José; pero incluye una rica floración de dependencias Padre Nuestronales, que la tradición cristiana ha expresado de múltiples maneras, llamando a José «Padre de Jesús legal, nutricio, putativo, adoptivo, virginal; vicario, representante o sombra del Eterno Padre...».

Siguen otras prerrogativas de José, hasta cierto punto derivadas de las anteriores. Se llama a José, en primer lugar «Partícipe del Orden Hipostático; pues, como dice el P. Boser, S.J.: «San José pertenece al Orden Hipostático, no físicamente, como la Virgen, Madre de Dios, pero sí moral y jurídicamente». Con su renuncia y cooperación positiva pone en el orden hipostático a María y facilita la unión hipostática del Verbo hecho carne.

De esta manera San José entra y participa en el «Orden Soteriológico» o de la Redención del género humano, a la que coopera, a infinita distancia de Jesús y después de María mediante la asociación a ellos en la callada y humilde entrega a la obra redentora.

Estos contactos tan íntimos y profundos de José con Jesús y María y los órdenes hipostáticos y soteriológicos sitúan a José, si no dentro, al menos, al filo del «Orden Teándrico» o divino, no igualado por criatura alguna, fuera de la Humanidad de Cristo y de su Madre Santísima.

De estas prerrogativas fluyen en José unas grandes consecuencias al interior y al exterior de su personalidad, en todos los órdenes, que estudia ampliamente la Teología Josefina. Nosotros aquí sólo nos vamos a fijar en algunos de estos rasgos más significativos y característicos del Santo Patriarca.

### *EXCELENCIA DE SAN JOSE*

La dignidad y excelencia de una persona proviene del bien que posee. Ahora bien, ese bien puede considerarse en sí mismo o respecto a otros. En ambos casos, cuanto mayor sea el bien poseído, tanto la persona será más excelente en sí y respecto a los demás.

Considerando los dones otorgados por Dios a San José con relación a su misión o vocación personal en la Sagrada Familia y en la Sociedad de Dios, que es la Iglesia, se puede deducir su inmensa excelencia y dignidad. En efecto, la mera contemplación de José como Esposo de María, Padre de Jesús, colaborador

del Orden Hipostático y Soteriológico, que le llevan al filo del Orden Teándrico, dan a José una personalidad de inmensa dignidad y valor.

Pero esta excelencia de San José crece más y más al desentrañar cada una de estas prerrogativas. En efecto, si consideramos a José como Esposo de María, vemos cómo el vínculo matrimonial acercó a José a la dignidad casi infinita de María, con cierta igualdad de rango y de bienes y hasta le dio cierta superioridad y colocó a María bajo la obediencia de José, Jefe de la Sagrada Familia. En esta dignidad de José Esposo de María se contiene cuanto de más grande se puede decir y pensar del Santo Patriarca.

Pasando al segundo privilegio de San José, Padre de Jesús, José ejerció sobre Jesús todos los oficios de Padre, a excepción de la generación física. En efecto, José fue testigo de todos los hechos, que precedieron y siguieron a la sobrenatural Encarnación de Cristo, fiel siempre a las órdenes y a los secretos divinos.

Después, como Padre legal, impuso a Jesús su nombre en la Circuncisión y llevó a su Esposa a la Purificación y a Jesús a la Presentación en el templo, como lo ordenaba la Ley. Como Padre nutrió a Cristo y a su Madre en los años de la Infancia, al mismo tiempo que defendió sus vidas de los enemigos, que intentaban matar al Niño Divino.

Finalmente, en la vida escondida y sencilla de Nazaret José fue la sombra del Padre Celestial, que cubrió durante tantos años las personas y misterios de Dios, con el secreto más sublime y admirable de todos los siglos. En síntesis, durante 30 años Jesús, el Hijo de Dios tuvo y llamó a José «PADRE». ¿Puede haber dignidad más sublime?

Sinteticemos toda la anterior doctrina con estas breves palabras de León XIII: «Porque José fue el Esposo de María y Padre, como se decía, de Jesús, de ahí han emanado toda su dignidad, gracia, santidad y gloria».

¿Qué añadir aquí sobre la excelencia relativa de San José? En esta tan delicada materia, queremos consignar las siguientes palabras del prudente Suárez: «Con todo, juzgo ser de hombre sensato y prudente no afirmar nada con temeridad o con toda certidumbre, porque, en verdad, donde falta la autoridad de la Escritura o la Tradición de la Iglesia no puede haber suficiente certeza, en especial, en cosa que está pendiente de una elección y predestinación divina, cuyos decretos son inmutables y sus misterios ocultísimos».

Omitiendo entrar en materia tan amplia y vidriosa, nos contentamos con hacer nuestras las siguientes palabras del gran Teólogo Josefino Cardenal Lepicier: «Por orden y grado, San José, después de la bienaventurada Virgen, es el primer predestinado»; afirmación que amplía con estas palabras: «El sentido de esta proposición es que San José, tanto por razón de la dignidad de que fue adornado, como por razón de la gracia y privilegios, que por la divina libertad le fueron concedidos, superó, en la mente divina a todo otro santo, y a todo ángel en gracia y gloria, y sólo fue superado por su Esposa, la Madre de Dios; de modo que fue más amado de Dios que cualquier otro santo, incluidos San Juan Bautista, los Apóstoles y todos los órdenes de los Ángeles. En esto, sin embargo, no procedemos de modo absoluto o sin algún temor». (Tractatus de Sancto Josepho p.12 a 1,p.1 7-18).

## SANTIDAD DE JOSE

La santidad, como vida y estado, consiste esencialmente en la caridad, por la que el hombre se une con Dios. Esta unión de la criatura con Dios se efectúa mediante la gracia, que nos hace partícipes de la divina naturaleza y herederos de su gloria.

La gracia es triple. Una primera por la que el hombre se une a Dios, llamada «gracia que nos hace gratos», y otra por la que un hombre principalmente ayuda a otro a justificarse con Dios y se llama «gracia gratuitamente dada». Finalmente la gracia de «privilegio o privilegios singulares» que se ordena a la personal conveniencia o exaltación.

La gracia «que hace grato» o santificante, a imagen del alma, tiene sus potencias, que son las virtudes y los dones del Espíritu Santo. De todas las virtudes, es la caridad la reina de ellas, que las informa a todas y las mueve como su principio dinámico o motor.

La santidad, pues, consiste en la práctica de todas las virtudes informadas por la Caridad y en el ejercicio de los dones del Espíritu Santo, que dan a las virtudes una perfección soberana. La santidad en suma de un modo activo, consiste en la unión con Dios o caridad. A mayor unión, caridad y amor a Dios, mayor santidad. Por tanto, el mayor o menor grado de la santidad depende de la plenitud de la gracia o de la perfección de la caridad. En síntesis, como dice Santo Tomás (2.2.q. 184 a.2): «La perfección de la vida cristiana consiste en la caridad». Ahora bien, como añade el mismo Santo Tomás (2.2.q.184 a.2): Dios da a cada uno la gracia según aquello para que es elegido». De este principio deducen los Santos Padres y Teólogos la excelsitud de la gracia, virtudes y dones dados por Dios a Cristo y a su Madre María, mirando a las misiones excelsas para las que los escogió y envió a este mundo.

Viniendo al Patriarca San José, escribe al P. Garrigou Lagrange: «Considerando su misión divina, Dios providente le concedió todas las gracias recibidas ya desde la infancia: piedad, virginidad, prudencia,

perfecta fidelidad...» Estas y las demás gracias, dones y carismas, que hermosearon el alma de San José, las condensó el Santo Evangelio en dos profundas y significativas palabras: «Vir justus», «Varón justo» (Mt 1,19). La justicia de que aquí se habla no es precisamente la virtud de la justicia, que consiste en dar a cada uno lo que le corresponde; antes está tomada por la reunión de todas las virtudes, como entienden todos los autores.

Cerremos este apartado sobre la Santidad de San José con algunas indicaciones sobre su crecimiento en la gracia y virtudes. La gracia inicial de San José no quedó estancada y remansada en el alma del Santo Patriarca, sino que como dice el P. Garrigou Lagrange: «Apenas podemos vislumbrar qué admirables progresos en la fe, santidad y amor se efectuaron en el alma de José. Tanto más se ocultó el Carpintero en la tierra, cuanto es más glorificado en los cielos». Y señalando una de las causas de este crecimiento espiritual en José, añade Bernardino de Busto: «Cuanto es más santa la compañía, tanto es más agradable la conversación. Y quien conversa con el bueno, se hace bueno. ¡Cuánto más el bienaventurado José, conversando cada día con los Santos de los santos, el Hijo de Dios y su Madre, crecía en santidad, y de bueno se hacía mejor, viendo las obras y los medios de la vida santísima de Uno y Otra! Ninguno hubo nunca que tanta parte tuviera con el dulce Jesús y con su bendita Madre, como José».

Y terminemos deduciendo y confirmando con Juan de Cartagena la intensidad y extensión de la Santidad del Santo Patriarca San José de sus grandes privilegios de Padre de Jesús y Esposo de María: «Habiendo sido San José elegido Esposo de la Madre y Padre de Cristo, nadie de juicio sano dudará le fuese concedida de lo alto toda la suficiencia e idoneidad necesaria para ejercer aquellos oficios; porque, como Dios eligió la mejor de las mujeres para Madre, así debía elegir para Esposo de ella el mejor de los hombres...».

En síntesis: Después de María ninguna criatura es tan santa, extensiva e intensivamente, como José; así lo exige su Oficio de Esposo de María y Padre de Jesús.

## PATROCINIO DE SAN JOSE

Es verdad de fe que los Santos del cielo ruegan e interceden por nosotros los viandantes. El Concilio Tridentino amplía esta doctrina en tres afirmaciones. En primer lugar, los santos, que reinan en el cielo con Cristo, ofrecen a Dios sus oraciones por nosotros. En segundo lugar, es bueno y provechoso invocar a los Santos en común y a cada uno en particular. Finalmente, esta intervención de los santos en modo alguno se opone y disminuye la intercesión suprema y unimediadora entre Dios y los hombres de Cristo, como dice el Apóstol San Pablo (1 Tim 2,5). Esta doctrina está confirmada por el Vaticano II en la *Lumen Gentium* (C. VII).

Tal es el orden establecido por Dios, no por deficiencia en El, sino por la bondad y perfección. Santo Tomás razona así la conveniencia de este orden: «Se ha de saber que este orden está divinamente establecido en las cosas, a fin de que todas se dirijan a Dios por los medios más aptos y próximos a El. De ahí que, como los Santos que viven en la patria, están más cerca de Dios, la ordenación de la Ley requiere que nosotros, mientras vivimos en el cuerpo peregrinando hacia Dios, nos lleguemos a El por medio de los Santos» (Suppl. q.72 a 2...). Ahora bien, los Santos en el cielo interceden por nosotros especialmente en dos formas. Unas veces con oración expresa, cuando conmueven con sus votos y súplicas los oídos de la divina clemencia en nuestro favor. Otro modo es con Oración Interpretativa, a saber, mediante sus méritos, que puestos en la presencia de Dios no sólo nos alcanzan gloria, sino también sufragios y oraciones por nosotros; como también la sangre de Cristo derramada por nosotros, se dice que nos impetra el perdón.

Ahora bien, ¿de qué depende la eficacia de la oración de los Santos por nosotros? En general, la mayor o menor eficacia y poder de las oraciones de los Santos del cielo, en nuestro favor, depende de la perfección de su caridad y de la mayor unión que tienen con Dios en la gloria. Por otra parte, más particularmente, sin embargo, la eficacia y poder del patrocinio de los santos no depende sólo de sus méritos y gloria esencial, sino más bien de los méritos accidentales, adquiridos mientras vivieron.

Parece, pues, que la intercesión de los Santos depende muy particularmente de los méritos accidentales, que adquirieron en sus diversos estados y ocupaciones de la vida. Es obvio que el que mereció extraordinariamente padeciendo una enfermedad o desempeñando un oficio particular, tenga especial virtud para ayudar a aquellos, que padecen y le invocan en la misma enfermedad u oficio.

Viniendo al Patriarca San José, y recordando los principios antes establecidos, no es difícil sacar y deducir las siguientes conclusiones:

1. El Patrocinio de San José es el más excelente y poderoso de todos, exceptuando el de la Santísima Virgen.

2. Es también el más universal, extendiéndose a todas las personas de cualquier estado y posición social que sean.

3. Pero de un modo especial este Patrocinio debe recaer: Sobre la Iglesia Universal (cuya Cabeza es Cristo, Hijo de José); Sobre las almas que deben, por su estado, aspirar especialmente a la perfección:

Sacerdotes y Religiosos, Seminaristas y Novicios.; Sobre todas las familias cristianas, particularmente sobre los trabajadores pobres...; Sobre los enfermos y moribundos...

Este Patrocinio Universal de San José sobre la Iglesia Católica lo proclamó S. S. Pío IX el 8 de diciembre de 1870 y lo volvió a ratificar al año siguiente, 1871. Cincuenta años después, el 25 de julio de 1920, S. S. Benedicto XV renovó solemnemente este Patrocinio de San José sobre la Iglesia Católica y añadió la razón fundamental de este Patrocinio, que es la Paternidad de San José sobre Jesucristo «Cabeza de la Iglesia».

## SANTA TERESA DE JESUS Y SAN JOSE

Habla una Doctora de la Iglesia: Teresa de Ávila. Esto basta para que no queramos mancillar su pluma tan bien cortada y su pensamiento de cielo. Dejamos escribir a la Santa Doctora. Este pasaje teresiano, tal vez el más bello, que la Santa abulense escribió sobre San José, lo encontramos en el Capítulo VI de su Vida o Autobiografía. Escribe la Santa Doctora:

«Tomé por abogado y señor al glorioso San José, y encomendéme mucho a él. Vi claro, que así de esta necesidad (de las falsas devociones), como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo, hasta ahora, de haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer.

Es cosa que espanta las grandes mercedes, que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decía se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas, que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad»...

«Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes, que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida, si va algo torcida la petición, él la endereza, para más bien mío.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y a otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyese y verá por experiencia el gran bien que es el encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción.

En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé como se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que le ayudó en ello. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino. »

Y termina la Santa con esta pincelada de humildad: «Plegue al Señor no haya yo errado en atreverme a hablar de él; porque aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarle siempre he faltado».

Esta es la doctrina, la práctica se puede ver realizada en las obras y escritos de la Santa Doctora. ¡Cuánto debe la causa Josefina a la Santa Doctora de Avila!

## SAN JOSE EN LA LITURGIA

### EL SACRIFICIO DE CRISTO Y LOS SANTOS

La Iglesia celebra sin interrupción el Sacrificio de Cristo o Misterio Pascual, en unidades temporales más o menos amplias; cada día, cada semana, cada año, se realiza en la Iglesia el Misterio de Cristo.

Ha alcanzado singular relieve en ella el Año Litúrgico, que presenta en nuestro tiempo el Misterio Salvífico de Cristo, medido en años. Nos da el Año Litúrgico la realización más completa y perfecta del Misterio de Cristo. Es sabido que el Año Litúrgico no se identifica con el civil. Empieza con el primer Domingo de Adviento, que es el domingo más cercano al 30 de noviembre, y termina en el sábado anterior a esta fecha. El último Domingo del año Litúrgico, actualmente, coincide con la fiesta de Cristo Rey.

El núcleo central más antiguo del Año Litúrgico de origen apostólico, es el actual «Tiempo Pascual», integrado por el Triduo Sacro y el Domingo de Resurrección, como centro, seguido de los cincuenta días pascuales, que incluyen las fiestas de la Ascensión y Pentecostés y está precedido por la preparación oracional y penitencial de la Cuaresma.

Posteriormente, brotó otro segundo Tiempo Litúrgico fuerte, pero inferior al Pascual, denominado «Tiempo de Navidad y Epifanía». Pronto añadió una preparación oracional y penitencial, llamada Adviento, que consta de 4 semanas.

Actualmente este tiempo Navideño y de Epifanía concluye con el Bautismo del Señor, en la Octava de la Epifanía. Este tiempo de Navidad no tiene un significado puramente histórico, cerrado en sus misterios y desconectado del Tiempo Pascual; antes está unido con él, como su preparación e inicio.

Enmarcado entre estos dos tiempos fuentes del año litúrgico, tenemos el llamado «TIEMPO ORDINARIO», cuyas 34 dominicas se insertan entre el tiempo Navideño y la Cuaresma y después de Pentecostés, hasta el fin del Año Litúrgico. El contenido básico de estos tres tiempos litúrgicos es el Misterio Pascual o Sacrificio Salvífico de Cristo, ininterrumpidamente realizado en ellos.

«En la celebración de este círculo anual de los Misterios de Cristo, la Iglesia Santa venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en Ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser.

«Además, la Iglesia introdujo en el círculo anual el recuerdo de los mártires y de los demás santos que, llegados a la perfección por la multiforme gracia de Dios y habiendo ya alcanzado la salvación eterna, cantan la perfecta alabanza a Dios en el cielo e interceden por nosotros. Porque, al celebrar el tránsito de los santos de este mundo al cielo, la Iglesia proclama el Misterio Pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo; propone a los fieles sus ejemplos, los cuales atraen a todos por Cristo al Padre, y por los méritos de los mismos implora los beneficios divinos» (Sacrosantum Concilium n.103).

Así consta la unión íntima, que se da entre el Sacrificio Salvífico de Cristo y María, José y todos los Santos, que son como las flores y frutos exquisitos de El.

### SAN JOSE EN LOS TIEMPOS DE NAVIDAD Y ORDINARIO

Después de María, ningún otro Santo más presente que José en el Año Litúrgico, Esta presencia de José en el Año Litúrgico se acentúa, de modo singular, en el Tiempo de Navidad y Epifanía.

José acompaña, en primer lugar, a María, como uno de los anawín o pobres de Yahvé, que aguardan al Mesías auténtico -pobre, dulce, manso- descrito por los profetas, singularmente por Isaías. José en el Adviento, es el hombre de la esperanza, que junto a su Esposa María, aguarda espiritualmente al deseado de las gentes, al Divino Emmanuel, a Dios con nosotros.

Conforme la liturgia navideña avanza, la figura del Santo Patriarca se agiganta, junto a su Esposa María y a Jesús su Hijo Divino.

En la Noche Navideña, José se mueve feliz entre cascadas de luz y armonía de los Ángeles, cantos sencillos y alegres de los Pastores y el susurro de la plegaria de los pobres del Señor, que acuden a adorar al Niño. ¡Con qué gusto y satisfacción el Santo Patriarca procura con su Esposa presentar a todos a su Divino Hijo, a fin de que le adoren, le besen y le abracen...!

En la fiesta de la Sagrada Familia, Jesús alcanza su mayor edad, se entrega al fiel cumplimiento de la Ley. Es el momento en el que Jesús hace ver a sus Padres la supremacía, que tiene sobre El su Padre Celestial. Las lágrimas de María y José se mezclan reverentes ante la voluntad divina en el Templo.

En la Circuncisión, José ejerce el primer lugar y gozoso lleva la primacía y pone a Jesús el nombre, como se lo había revelado el Ángel en sueños de parte de Dios.

La Epifanía es un rayo de luz esplendoroso en el aparecer dulce y amable de Cristo en este mundo. El boato y riquezas de aquellos varones orientales y sus espléndidas ofrendas de oro, incienso y mirra, desentonan con la dulce y humilde presencia de Jesús y sus Padres en este mundo.

Así se desliza la Liturgia dulce de Navidad y Epifanía: Riente con la dulce sonrisa del Niño Divino; amable y serena con el aire puro de María y noble y entera con la viril figura del Santo Patriarca.

Este Tiempo Navideño antes concluía el 2 de febrero con la Fiesta de la Presentación de Jesús en el templo y la Purificación de María. Ahora la Navidad termina con la Fiesta del Bautismo del Señor, Domingo primero después de la Epifanía.

Pero en la misma fecha, 2 de febrero, ya en el Tiempo Ordinario, se celebran aún las fiestas de la Purificación de María y la Presentación de Jesús en el templo, al que está obligado, por ser hijo primogénito. José como Jefe de familia pobre, da un par de tórtolas o pichones por la Purificación legal de María y cinco siclos por el rescate de Jesús.

En el resto del Tiempo Ordinario no hay referencias formales al Santo Patriarca San José, fuera de la citación del nombre de San José en la primera Plegaria Eucarística, insertada por el devotísimo Pontífice de San José, Juan XXIII; ejemplo que no ha seguido la Liturgia Conciliar en las demás Preces Eucarísticas. Finalmente, en la Liturgia exequial hay también alguna invocación a San José.

## **SAN JOSE Y EL TIEMPO PASCUAL**

«El Tiempo Pascual» es el principal y más antiguo del Año Litúrgico; pues, su contenido fundamental tiene origen apostólico. ¿Qué relación guarda este Tiempo con el Patriarca San José?

Ciertamente San José no interviene ni se introduce en su entramado histórico. Antes podemos afirmar, casi con certeza absoluta, que San José, para esta época -Pasión y Muerte del Señor- ya había muerto. Con todo las dos grandes fiestas de San José -19 de marzo y 1 de mayo-caen ambas dentro de este Tiempo Litúrgico, que en ellas se refleja y las influencia:.

La Fiesta de San José -19 de marzo- evoca la muerte santa y el nacimiento sobrenatural a la vida y felicidad eterna de San José. Ambos efectos reciben sus gracias extraordinarias y sus carismas celestiales de un modo, que los teólogos llaman «preventivo», es decir, teniendo en cuenta de antemano los méritos futuros de Jesucristo, Dios concedió a San José todas sus gracias y carismas, al modo que lo hizo con María Santísima.

En ninguna alma, fuera de María Santísima, se ha volcado la gracia y dones de nuestro Divino Redentor, como en el alma privilegiada de San José, su Padre Virginal.

Como nota particular señala la Colecta de la Misa la participación de San José en los primeros pasos de la Redención: «Dios Todopoderoso, que confiaste los Primeros Misterios de la Salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora».

La Segunda Fiesta de San José sintetiza y santifica la vida de oración, de trabajo, de oscuridad, de sufrimiento y dolor recoletos de José, con su Hijo Jesús y su Esposa María, en el rincón escondido del pequeño Nazaret. Ningunas vidas humanas, como las de José y María, han tenido una preparación más santa para recibir la Sangre Redentora. José ya había muerto; pero el surco estaba abierto y bien abonado para recibir la divina semilla y producir el ciento por uno.

La Iglesia presenta este Modelo, San José, a todos los obreros, artesanos y trabajadores para obtener el buen rédito a sus sudores y trabajos. No es aquí, como les dice el materialista, donde han de obtener su paga, sino allá arriba, como les señala José con Jesús su Hijo Divino y su Esposa Santísima.

Y traza el programa a esta economía el Apóstol San Pablo en su carta a los Colosenses, como se lee en la Misa de esta Fiesta Josefina: «Y todo lo que de palabra y de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la oración de gracias a Dios Padre por medio de EL. Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: Sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia: Servid a Cristo Señor». (Cor 3,17,23-24).

## **CULTO DE PROTODULIA A SAN JOSE**

Conexo a la Liturgia está el Culto debido en ella a San José. Todo culto implica un doble elemento: Reconocimiento de la persona, a quien se tributa y sumisión o reverencia a la misma persona. En el Culto se distinguen varios grados. El primero es el CULTO DE LATRIA o culto supremo, que tributamos a Dios por su excelencia infinita y por ser primer principio de todas las cosas creadas. El culto de DULIA es el que tributamos a las criaturas por su excelencia finita sobrenatural, recibida en multitud de formas de Dios.

En el CULTO DE DULIA sobrenatural podemos distinguir las siguientes clases o modos:

CULTO SIMPLEMENTE DE DULIA sobrenatural tributado a todos los Ángeles y Santos de Dios.

CULTO DE HIPERDULIA es el tributado a la Virgen Santísima, que sobrepasa en excelencias sobrenaturales a todos los Ángeles y Santos del Señor.

Finalmente, tenemos el CULTO DE PROTODULIA, que es el Culto tributado a San José, primero de los siervos de Dios.

Supuestas nuestras anteriores afirmaciones sobre la excelencia, la santidad y poder de San José, creemos que fluye como fruto espontáneo este Culto de Protodulía, que tantos en la Iglesia conceden al Santo Patriarca.

Cerremos con estas bellas palabras de Cornelio Alápide: «Por esta razón debemos a Cristo Culto de Adoración y de Latría; a la bienaventurada Virgen, de Hiperdulía y a San José, de SUMA DULIA O PROTODULIA».

## DEVOCIONARIO JOSEFINO

### LETANIAS DE SAN JOSE

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de...

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad...

Santa María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Inclito descendiente de David, ruega...

Lumbrera de los Patriarcas, ruega...

Esposo de la Madre de Dios, ruega...

Custodio casto de la Virgen, ruega...

Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega...

Solícito defensor de Cristo, ruega...

Jefe de la Sagrada Familia, ruega...

José justísimo, ruega...

José castísimo, ruega...

José prudentísimo, ruega...

José obedientísimo, ruega...

José fidelísimo, ruega...

Espejo de paciencia, ruega...

Modelo de los obreros, ruega...

Honra de la vida doméstica, ruega...

Custodio de vírgenes, ruega...

Amparo de las familias, ruega...

Consuelo de los desgraciados, ruega...

Esperanza de los enfermos, ruega...

Abogado de los moribundos, ruega...

Terror de los demonios, ruega...

Protector de la Santa Iglesia, ruega...

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten misericordia de nosotros.

D-Le constituyó señor de su casa.

P-Y jefe de todo cuanto poseía.

Oremos: ¡Oh Dios!, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima, te rogamos, nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo.. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



## SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE

(Está recomendado se hagan siete Domingos seguidos, especialmente los siete Domingos anteriores a la Fiesta del Santo, el 19 de Marzo).

1. Casto esposo de María Santísima, glorioso San José: por el dolor que tuviste ante la duda de tener que abandonar a tu querida Esposa, y por el gozo que te causó la revelación por el Ángel del misterio de la Encarnación, te suplico me alcances dolor de mis juicios temerarios o indebidas críticas al prójimo y el gozo de ejercer la caridad viendo en él a Cristo. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

2. Feliz Patriarca, padre adoptivo del Verbo humanado, glorioso San José: Por el dolor que te conmovió viendo nacer al Niño Jesús en tanta pobreza, y por el gozo que te inundó al verle cantado por los ángeles y adorado por los pastores; te suplico me alcances dolor de mis codicias y egoísmos y el gozo de servirle con pobreza y humildad. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

3. Obediente ejecutor de las leyes divinas, glorioso San José: Por el dolor, que te produjo en la Circuncisión el ver derramar la primera sangre al Mesías, y por el gozo que sentiste al oír el nombre de Jesús, Salvador; te suplico me alcances dolor de mis vicios y sensualidades y el gozo de purificar mi espíritu practicando la mortificación. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

4. Fiel Santo, partícipe de los misterios de nuestra Redención, glorioso San José: Por el dolor que te traspasó al escuchar en la Profecía de Simeón lo que habían de sufrir Jesús y María, y por el gozo que te llenó al saber que sería para la salvación de innumerables almas; te suplico que me alcances dolor de haber crucificado a Cristo con mis culpas y el gozo de llevarle a los hombres mediante mi ejemplo y mi palabra. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

5. Vigilante custodio del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José: Por el dolor que te angustió al saber que Herodes quería matar al Niño, y por el gozo que te confortó al huir con Jesús y María a Egipto; te suplico me alcances dolor de mis pecados de escándalo y el gozo de apartarme de las ocasiones de ofender a Dios. Padre. Ave. Gloria.

6. Ángel de la tierra, que tuviste a tus órdenes al Rey del cielo, glorioso San José: Por el dolor que te infundió el temor de Arquelao, y por el gozo con que te tranquilizó el ángel de volver a Nazaret; te suplico, me alcances dolor de mis cobardías de respetos humanos y el gozo de confesar a Cristo en toda mi vida pública y privada. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

7. Modelo de toda santidad, glorioso San José: Por el dolor que padeciste al perder, sin culpa, durante tres días al Niño, y por el gozo, que experimentaste al encontrarlo en el templo entre los doctores; te suplico me alcances dolor cada vez que por mi culpa pierda a Cristo y el gozo de vivir siempre en gracia y morir felizmente bajo tu patrocinio en los brazos de Jesús y María, para cantar eternamente sus misericordias. Padre Nuestro. Ave. Gloria.

Ant. Tenía Jesús, al empezar su vida pública, treinta años, hijo, según se pensaba de José.

D-Ruega por nosotros San José.

P-Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos. ¡Oh Dios! que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: Te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## MES DE MARZO DEDICADO A SAN JOSE

Por la señal... Acto Penitencial...

Oración para todos los días

¡Glorioso Patriarca San José, Padre de Cristo, Esposo de la Virgen Purísima, protector y amparo de la Iglesia y de todos sus hijos! Postrados a vuestras plantas os pedimos humildemente nos alcances del Señor la gracia de imitar vuestros grandes ejemplos y por medio de ellos reformar nuestra vida y costumbres, purificar nuestras almas, prepararnos para una santa muerte y asegurar una eternidad feliz. Así sea.

Peticiones a San José

1.- Generales: Acordaos, ¡oh casto Esposo de María, Padre de Jesús y Protector de la Iglesia!, que jamás se ha oído decir, que alguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio, sin que haya sido atendido por Vos. Animados con esta confianza, venimos a Vos y a Vos nos acogemos con todo el fervor de nuestras almas. No desechéis nuestras humildes súplicas, antes bien dignaos acogerlas benignamente. Así sea.

2. Preces por la Iglesia y el Mundo: Por la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, Por José roguemos al Señor.

Por el Papa, supremo Pastor de la Iglesia, Por José, roguemos al Señor.

Por la Jerarquía y ambos Cleros... Por nuestra Conferencia Episcopal... Por la Iglesia Diocesana y su Prelado... Por los Religiosos e Institutos Seculares... Por las Vocaciones Sacerdotales y religiosas... Por los miembros laicos del Pueblo de Dios... Por las Asociaciones Católicas...

Por las Misiones Católicas y Misioneros... Por los Hermanos Separados y Acristianos... Por la Humanidad y todas sus necesidades...

3.-Peticiones personales y particulares...

4.- Despedida

Ant. He aquí el siervo fiel y prudente, al que puso el Señor al frente de Jesús y María.

D. Ruega por nosotros, glorioso San José.

D. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: ¡Oh Dios! que con inefable providencia os dignasteis elegir al bienaventurado San José por Esposo de la Madre de tu Hijo Divino, concédenos tener como intercesor en los cielos, al que en la tierra veneramos como protector. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

## NOVENA TRADICIONAL A SAN JOSE

Por la señal... Acto Penitencial...

Oración de entrada

Acordaos, ¡oh casto Esposo de María, Padre de Jesús y Protector de la Iglesia, que jamás se ha oído decir, que alguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio, sin que haya sido atendido por Vos. Con esta confianza venimos a Vos y a Vos nos acogemos con todo el fervor de nuestras almas. No desechéis nuestras humildes súplicas, antes bien dignaos acogerlas benignamente. Así sea.

Peticiones particulares.

### ORACIONES PARA CADA DIA DE LA NOVENA

Día 1. ¡Oh glorioso Patriarca San José!, que por vuestra gran santidad e insigne prudencia tuvisteis el honor de ser en tantos peligros el guardián de María y de Jesús, guardadme también con vuestra protección continua, puesto que soy hijo de María y hermano de Jesús. Amén.

Día 2. ¡Oh glorioso Patriarca San José!, que encontrásteis vuestra felicidad y santificación en medio del trabajo, alcanzadme, que libre de la ociosidad, madre de todos los vicios, me santifique cumpliendo mis deberes de cada día. Amén.

Día 3. ¡Oh glorioso Patriarca San José!, que supisteis llevar con tanta paciencia los sufrimientos de Belén, de Egipto y de Nazaret, alcanzadme del Señor que yo sepa hallar en medio de las tribulaciones, llevadas con paciencia, mi santificación. Amén.

Día 4. ¡Oh glorioso Patriarca San José! que disteis prueba de vuestra religiosidad acudiendo con tanto fervor a las Fiestas, que en vuestro tiempo se celebraban al Señor, concédenos a los hombres de hoy, y en particular a mí, el que cumplamos perfecta y fervorosamente nuestras obligaciones para con Dios. Amén.

Día 5. ¡Oh glorioso Patriarca San José!, que vivisteis con tanta humildad y disteis prueba de tan gran silencio, que ni una palabra conserva el Evangelio de Vos, enseñadnos a vivir en la oscuridad y no buscar que se hable de nosotros, antes sea nuestra única gloria el servir a la Virgen vuestra Esposa y nuestra Madre y a Jesucristo, nuestro Dios. Amén.

Día 6. ¡Oh glorioso Patriarca San José! que merecisteis que el Evangelio os llamase «Varón Justa», conseguídnos de María y de Jesús que, a imitación vuestra, vayamos creciendo en santidad hasta el día de nuestra muerte. Amén.

Día 7. ¡Oh glorioso Patriarca San José! que por vuestra pureza incontaminada fuiste elegido para convivir con la Virgen de las vírgenes, María y el Cordero Inmaculado, Jesús, alcanzadnos que nos veamos libres de todos los pecados, que afean tan delicada virtud. Amén.

Día 8. ¡Oh glorioso Patriarca San José! que obedeciendo al ángel, que os ordenaba huir de noche y precipitadamente a Egipto, disteis pruebas de perfecta obediencia y conformidad con la voluntad divina, interceded por nosotros para que también en nosotros arraiguen estas dos grandes virtudes, que tanto resplandecieron en Vos. Amén.

Día 9. ¡Oh glorioso Patriarca, San José! que, después de haber vivido santamente con Jesús y María, tuvisteis la dicha de morir en sus brazos, alcanzadnos Vos, que sois Patrono de la buena muerte, morir en vuestros brazos y en los de Jesús y de María. Amén.

Despedida

D-Rogad por nosotros San José.

P-Para que seamos dignos de alcanzar las Promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración: ¡Oh Dios!, que por providencia inefable os dignasteis escoger al bienaventurado José para Esposo de María Santísima y Padre de Jesús, os suplicamos nos concedáis la gracia de que venerándole en la tierra como protector nuestro, merezcamos tenerle en el cielo como intercesor. Amén.

## ***NOVENA DE LA GRACIA A SAN JOSE***

Oración única pidiendo la gracia, que se desea obtener

¡Oh José! Patrono Universal de la Iglesia. Por tu Hijo Jesús y por tu Esposa María, TE PIDO me alcances de Dios la Gracia... que tanto necesito. A Dios Padre, a Dios Hijo, A Dios Espíritu Santo, a María tu Esposa y a Tí os doy las más sinceras gracias por los siglos de los siglos. Amén.

## MEDITACION DEL DIA 1° DE LA NOVENA

San José sombra del Padre

Llegada la plenitud de los tiempos, Dios redimió al mundo por medio del Verbo, Hijo de María, fecundada por el Espíritu Santo. Este complejo redentor entraña elementos, que había que paliar primero, para que después lentamente fuesen manifestándose y haciéndose comprensibles a los hombres de buena voluntad.

La persona escogida por Dios para realizar esta delicada empresa fue San José. El con su Esponsabilidad casta y virginal cubrió la Virginal Concepción de Jesús por María, fecundada por el Espíritu Santo.

Este gesto virginal de José supuso en él el ofrecimiento previo de un voto o entrega total de castidad respecto de su Esposa María. José apareció ante la Ley y sus contemporáneos como Esposo verdadero de María, si bien el Espíritu Santo fue el auténtico y purísimo fecundador de ella. Este gesto de José liberó a María de toda sospecha y mancha delante de los hombres.

Este efecto social cubrió al mismo tiempo a Jesús, que apareció ante sus contemporáneos como un hijo del matrimonio normal de José y María. Esta sobrenatural elección de Dios y esta aceptación humana de José, hermosamente armonizadas dieron a los hombres una de las más bellas y armoniosas realizaciones humanas y sobrenaturales.

Al principio apareció José ante los hombres como una disimulada sombra, que encubría los dones de Dios; pero luego, la humanidad, iluminada por la fe, fue comprendiendo y admirando toda su profundidad. Este es el rasgo fundamental de la misión natural y sobrenatural de José de Nazaret

Lo que más se admira en José en este orden es la humilde serenidad con que aceptó su misión de Representante del Padre y del Espíritu Santo, pese al cercén de su personalidad como Esposo de María y como Padre de Jesús. San José como dice la liturgia fue «el criado fiel y solícito, a quien el Señor puso al frente de su familia». (Antífona de entrada). En toda la vida de José jamás se advierte el menor rasgo de oposición a este plan divino, en el que se encuentra inmerso, siguiendo siempre todas las disposiciones de Dios.

## MEDITACION DEL DIA 2° DE LA NOVENA

San José Esposo de María

La Esponsalidad de José con María no fue una ficción. José y María fueron verdaderos esposos ante Dios, la Ley y los hombres.

Dios aceptó el amor sponsorial de José respecto a María, Madre Virginal de su Hijo Divino. Para ello armonizó en José, de una manera positiva y negativa, el amor afectivo y físico hacia su Esposa María. José sentía con profundidad y detalle e; amor entrañable a María por su belleza física y su bondad femenina incomparables. Pero en el orden físico José aceptó la voluntad divina, renunciando a ella, tanto por petición de María, como por iniciativa propia, confirmadas, según la tradición por un voto mutuo o propósito de castidad. ¡Qué bien lo han reflejado las páginas Evangélicas, especialmente de San Lucas, en aquel, «no conozco varón»! (1,34) de María.

La ley confirma con matices especiales esta Esponsabilidad de José y María. Ellos nos recuerdan detalles peculiares de los Matrimonios hebreos. Ambos Esposos, José y María, circuncidan a su Hijo, ocho días después de su Nacimiento y José, como le había advertido el Angel antes de su Nacimiento, le pone por nombre Jesús.

Dos rasgos matrimoniales hebreos, fueron cumplidos por este Santo Matrimonio en el templo. Fue el primero la presentación de María, la recién parida, para purificarla de toda falta legal, mediante el sacrificio «de un par de tórtolas o dos palominos» (Lc 2,24). Al mismo tiempo Jesús por ser el primogénito tenía que entregarse a Dios en el templo; si bien fue rescatado por sus padres con el pequeño donativo de cinco siclos.

En cambio no hay en las páginas evangélicas un pasaje donde se nos narren los normales desposorios y boda, que iniciaban el matrimonio hebreo. Pero en el texto sagrado tenemos alusiones o palabras que se refieren a los desposorios, a la boda o a ambas cosas.

Mas en todo el relato evangélico ¡qué paz, qué seguridad y alegría respira María en el corazón y brazos castos y virginales de José!

## MEDITACION DEL DIA 3° DE LA NOVENA

San José Padre de Jesús

Desde luego, de esta Paternidad debemos eliminar todo aspecto físico. Jesús es Hijo sólo de María, fecundada castísimamente por el Espíritu Santo. Pero la Paternidad de José sobre Jesús abarca otros variados y ricos aspectos. Fue el primero el llamado «social». Jesús fue considerado y tenido por sus contemporáneos como Hijo de José.

Recordemos las palabras del Apóstol Felipe a su amigo Natanael: «Hemos encontrado a aquel del que escribieron Moisés en la Ley y los Profetas: A Jesús hijo de José de Nazaret». Y más fuerza tienen las palabras de sus paisanos de Nazaret en la primera visita, que Jesús les hizo al empezar su Vida Pública: ¿«No es éste el hijo de José»? (Lc 4,22). Y así pudiéramos añadir otras palabras y hechos, que confirman esta Paternidad de José sobre Jesús.

Pero esta Paternidad de José no quedó en una mera afirmación externa. José la confirmó con otro aspecto Paterno llamado «legal». José según la ley representó y defendió siempre a Jesús ante la sociedad y ante la autoridad civil y religiosa. Baste recordar la inscripción familiar en el censo de César Augusto en Belén; la realización de la Circuncisión de Jesús y la imposición del nombre, a los ocho días de su Nacimiento. Pocos días después contemplamos a María y a Jesús en el Templo de Jerusalén. José ofrece un Sacrificio por la Purificación de María y da un donativo para redimir a Jesús de su dedicación personal a Dios en el Templo como Primogénito. En suma José es el representante y responsable legal de Jesús y María ante la Sociedad y la autoridad religiosa y civil de Israel.

Todavía hay un tercer aspecto más íntimo y personal de José sobre Jesús llamado «nutritivo». Abarca primeramente el alimento y todo lo necesario en el orden material, como el vestido, calzado y otros cuidados materiales de Jesús. El Evangelio dice que Jesús crecía en edad y estatura. Este desarrollo y crecimiento de Cristo, fue efecto del trabajo de José, que proporcionó a Jesús el alimento y todo lo necesario para su crecimiento normal. Jesús fue un Niño sano, un Joven fuerte y esbelto y un hombre físicamente cabal gracias al trabajo y cuidados de San José.

Pensemos finalmente en la importancia formativa de orden natural y sobrenatural de José sobre Jesús. Jesús, pese a su infinitud divina y a su inmensidad humana, quiso recibir en sí y reflejar el aire natural y sobrenatural de San José. Por algo la iglesia lo ha puesto como modelo de los formadores de sus Sacerdotes. José forjó a Jesús, Primero y Sumo sacerdote.

## MEDITACION DEL DIA 4° DE LA NOVENA

José, el Hombre de la Voluntad Divina

José aparece en la historia como el hombre de la voluntad divina, plena y constantemente plegado a ella. Primeramente la teología nos presenta a un hombre de unas virtudes, de unos dones y carismas, con una santidad capaz de abrazarse con la divina voluntad en todas sus formas, las más exigentes y profundas.

En efecto San José aparece aceptando la voluntad de Dios, que cercena su personalidad de Esposo de María y Padre de Jesús. Las dudas del Santo Patriarca son el momento crítico de este cercén de la voluntad divina en la personalidad de José. El desposado y casado con María no será físicamente Esposo de María, ni Padre de Jesús.

El hombre santo y justo no reacciona ni contra Dios, ni contra su Esposa María antes oída la declaración del Ángel, acepta a María como Esposa y, como Hijo, a Jesús, el Redentor de Israel, en las formas de la voluntad de Dios.

Este episodio de las dudas de San José y el de la Anunciación a María en Nazaret ofrecen una solución final común: El «fiat» expresado de María tiene un paralelismo en el «fiat» objetivo de José. A partir de estos momentos José al frente de su Familia lleva una vida de realización de la voluntad divina. En cumplimiento de esta voluntad de Dios deja la paz de Nazaret para inscribirse con María y Jesús en el Censo del Emperador César Augusto.

Con esta ocasión tiene que aceptar los rigores de la pobreza y estrecheces para el Nacimiento de su Hijo Jesús. La dulce sonrisa y la amabilidad fue la respuesta de José y María a aquellos rigores en la intimidad familiar y a los que a ellos se acercaban.

Pero otra prueba más fuerte les sobrevino. Fue el decreto de Herodes de matar a todos los niños de Belén de menos de dos años. José cayó pronto en la cuenta del peligro de Jesús. Por eso aceptó gustoso el aviso del ángel: «Levántate, toma al Niño y su Madre y huye a Egipto». Mt. 2,13. José pese a las dificultades, tomando a sus seres queridos, por montañas, desiertos y dunas huyó a Egipto. Era la voluntad divina.

Allí permaneció hasta que otra vez la voluntad de Dios se le manifestó por medio del ángel, que le ordenó volviere con los suyos a Israel.

Entró entonces en un largo remanso de la voluntad divina en Nazaret: Vida escondida, vida de trabajo, vida de espíritu... y cuando se acercaba la manifestación mesiánica de su Hijo, José aceptó una vez más la voluntad divina muriendo entre los brazos de Jesús y de María.

## MEDITACION DEL DIA 5° DE LA NOVENA

Las manos y brazos de San José

Las manos y los brazos del hombre son normal expresión de actividad y de trabajo, que guiados por el entendimiento y la voluntad tan maravillosos efectos han producido en todos los órdenes y tanto bien han hecho a los hermanos, los hombres

San José, profesional del trabajo, con sus brazos y manos, movidos por su inteligencia y amor, reflejos de la inteligencia y el amor de Dios, realizó en el hogar de Nazaret una obra de perfección y de caridad sublimes.

Su trabajo en sí era sencillo y normal, quizá de carpintero, lo más probable o tal vez de herrero o ambas cosas juntas, siendo ese «maestro habilidoso», que ayuda a sus conciudadanos en múltiples desajustes y percances. Estos trabajos entre los israelitas eran bien retribuidos y daban a un hombre lo suficiente para el sostenimiento de su hogar.

Pero lo más bello del trabajo de José era la doble finalidad, que lo impulsaba.

Era la primera la voluntad divina, marcada por Dios al hombre, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento con su ejemplo y de palabra. La misma Creación el Génesis nos la presenta como un ejercicio de trabajo divino a imitar por el hombre y en otros pasajes de la Biblia se nos habla de la obligación y el premio del trabajo.

Más explícito es San Pablo al hablar de la finalidad sobrenatural del trabajo. «Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús. Lo que hacéis, hacedlo todo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres, sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid al Señor». (Colos. 3,17,23-24).

Mirando a Jesús y al mismo tiempo a María, los dos más bellos reflejos de Dios en la Creación, el entendimiento y la voluntad de José movían a aquellas manos, a aquellos brazos y a todo su cuerpo al trabajo, que habían de producir aquellos sueldos, que se convertirían en aquellos alimentos, aquellos vestidos y demás medios, que constituirían directamente la felicidad humana, base de la sobrenatural y divina. Y todo ello por amor de Jesús y María y en definitiva por Dios, ¡Qué alegre sería la vuelta de José del taller a vivir con María y Jesús aquella vida sobria y sencilla, fruto de sus brazos, manos y corazón!

## MEDITACION DEL DIA 6° DE LA NOVENA

San José hombre de Oración

La oración en San José es una exigencia de la Misión, que Dios le encomendó y una verificación espléndida en el desempeño de esa Misión Divina.

En efecto, esa Misión profunda y delicada de San José exigía en él una unión intelectual y afectiva con Dios, que le iluminase y guiase en el desempeño de su obra corredentora. San José usó espléndidamente de esta arma.

Pero en esa ruta oracional de San José hay una faceta, que conviene destacar. Es la contemplativa, que él realizó preferentemente a través de Jesús y de María.

En su juventud fue la joven María -tan bella en su cuerpo y más aún en su alma- la que le elevó a Dios Padre, que tales hijas sabe crear. María apareció a José más bella y santa que todas las mujeres de la Historia de Israel y aun más limpia y resplandeciente que los ángeles del cielo. Nada extraño que en el momento de las dudas no se atreviese a intentar nada menos delicado y santo respecto de María.

Y a partir de ese momento María apareció ante José más sublime y excelsa. Era la Virginal Madre de Dios por obra del Espíritu Santo. José contempló a María a través de los campos y montañas de Galilea, Samaría y Judea como una Arca de la Alianza, que llevaba en sus entrañas no las tablas de la Ley, sino al mismo Autor de la Ley. ¡Cómo se remontaba el espíritu de San José al dulce Espíritu Santo, que había hecho a María Madre de Dios, sin perder su virginidad! José se ofreció a cuidar y defender a esta Esposa del Divino Espíritu.

El momento cumbre de esta etapa de María tuvo lugar en la Cueva de Belén, cuando María dio a luz castísima y virginalmente a su Hijo Divino. La escena sublime se cerró con aquellos besos, primero los de María y después, los de José al Divino Niño.

La contemplación de San José profunda y silenciosa de estos dos maravillosos seres continuó a lo largo del desierto a Egipto; en este destierro contemplando los primeros pasos y palabras de Jesús; de nuevo en la vuelta a Palestina, para concentrarse en Nazaret durante 15, 20, 30 años en aquella vida familiar y para culminar en aquella partida de José al Sheol entre los brazos de María y Jesús. Así José fue un hombre no sólo de Oración, sino principalmente de contemplación dulce y maravillosa.

## MEDITACION DEL DIA 7° DE LA NOVENA

Una Jornada con San José: 1a Parte:

¡Santo Patriarca!. Admíteme a pasar una jornada contigo y sé en ella mi guía espiritual y humano. Recibe desde ahora mi agradecimiento filial.

José se levanta muy temprano. Quizá María y Jesús duermen todavía. ¡Qué dulce y pura es su mirada a aquellos dos soles, que suavemente respiran!

Y da principio a su oración plegaria y contemplación. Para ello bastaba mirarlos. No dice la Oración del Padre Nuestro, que todavía no ha brotado de los labios y del Corazón de Cristo; ni el Ave María, que sólo en parte ha sido dicha por Gabriel e Isabel.

Las sustituye por otras similares tomadas de los Salmos, del Shema o del Shemoné Esré: «Yahvé, tú abrirás mis labios y mi boca pronunciará tu alabanza: o la bendición: Bendito seas tú, Yahvé, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob. Altísimo Dios, Autor del cielo y de la tierra, nuestro escudo y escudo de nuestros padres, nuestra confianza de generación en generación. ¡Bendito seas tú, Yahvé, escudo de Abrahám...!».

Y se hunde en profunda meditación. Otras veces sube a la azotea de la casa y contempla extasiado el Líbano cubierto de nieve, la llanura de Esdrelón y en el fondo, el Mediterráneo, los montículos y praderas, que rodean Nazaret y desde cuyas cumbres se alcanza el azulado lago de Genesaret, teatro más tarde de los sermones y milagros de Jesús.

A esto ya se ha levantado María y le sirve, tal vez, un pequeño desayuno y comentan los proyectos del día. Un beso y marcha al trabajo, sin dejar de besar antes al pequeño Jesús, que duerme o se acaba de despertar.

Ya en el modesto taller, que está cerca de la Casa, empieza su trabajo constante, duro y realizado a conciencia. Tiene presente a Dios, que ha dado al hombre la ley del trabajo y a aquellos dos seres, que Dios ha colocado bajo su cuidado y a los que tiene que alimentar con el sudor de su frente.

Tal vez sale y va a casa de un cliente. Por lo común son comprensivos y quedan contentos del trabajo del carpintero José. No falta alguno de los perpetuos insatisfechos, que hieren a veces su sensibilidad. Pero la paz serena es la tónica de su espíritu y de su rostro. Alarga su mano para cobrar y satisfecho vuelve a su taller. Ya tiene para alimentar uno, dos, tres días a Jesús y María.

La paz y silencio del taller de repente se interrumpe con los gritos de júbilo del divino Niño, que viene a abrazar y besar a su Padre y darle una alegría.

## MEDITACION DEL DIA 8° DE LA NOVENA

Una Jornada con San José: 2° Parte:

Alrededor del medio día, el almuerzo. Precede la acción de gracias a Yahvé, dador de todo bien, y sigue la comida de aquellos sobrios manjares, que con tanta delicadeza ha preparado Mana. Entreverada fluye una conversación humana y divina a la vez. Para José aquella hora en compañía de María y Jesús es un remanso de cielo, que llena su espíritu de una delicia humano-divina dulcísima.

Pero hay que interrumpirla y volver de nuevo al trabajo. Tiene que acabar el arado, que le ha encargado el labrador Jonás. Con el tesón de siempre José se entrega de nuevo al trabajo. Las horas calladas pasan en aquel taller. Sólo de cuando en cuando José se para y levanta sus ojos al cielo. Algo dice en su corazón a su Padre Dios. Con nuevo brío y tesón sigue aserrando, cepillando...

Pero de repente se abre la puerta y entra jubiloso Jesús. Un beso y abrazo muy fuertes. Y le dice dulcemente: Mamá viene enseguida. En efecto entra y da sonriente un beso y abrazo a su Esposo. Después se dirige a un rincón, donde José le ha hecho un cómodo asiento y saca su cesto de costura.

La conversación dulce y amable se entreteje con el acepillar de José y el meter y sacar la aguja de María. El tiempo fluye dulce y veloz en aquel ambiente de trabajo y plegaria del corazón. José un día se para, mira a Jesús Niño y le dice: ¿Quieres aserrar esta tabla?. ¡Con qué alegría e ilusión coge Jesús la sierra, la mira!. José coloca en postura la tabla y poniendo sus manos recias y ásperas de obrero sobre las tiernas y blancas del Niño, ayuda a Dios a serrar una tabla. Los corazones de José y María palpitan de emoción en el pecho, mientras se miran con inmensa alegría. Jesús siente que ha dado un paso gigante. Ha perdido el miedo a las herramientas del taller y repite la escena cada vez con más frecuencia, hasta que se hace ayudante de José y más tarde, un perfecto carpintero, que sustituirá a José, cuando Dios lo llame.

A la puesta del sol vuelven a casa. Sigue la cena recostados sobre divanes, obra de María. Después la dulce sobremesa, las oraciones comunitarias últimas del día y la entrega al sueño en el silencio.

## MEDITACION DEL DIA 9° DE LA NOVENA

Una Jornada con San José: 3° Parte:

Hasta aquí es la jornada ordinaria y monótona en aquel hogar de Nazaret. El Sábado cesa el trabajo. Sin duda aquella familia del carpintero acude asidua a la Sinagoga del pueblo a oír la lectura de la Biblia, a

escuchar su explicación por algún Rabino o Doctor de la Ley, a rezar los Salmos preferentemente. San Lucas 4,16-22 nos describe esta escena, siendo principal protagonista de ella el mismo Jesús.

Tal vez por la tarde los tres salen a la campiña y aun suben a alguno de los montículos, que rodean Nazaret y paseando por su cima admiran las maravillas del Señor.

Una vez al año, al menos, en el mes de Nisán, el trabajo y la vida casera ordinaria se interrumpe por varios días. Los tres, como describe San Lucas 2,41-50, al cumplir Jesús los 12 años, para someterse oficialmente a la Ley de Dios, suben a Jerusalén.

Lo habían realizado muchas veces, pero esta vez tuvo un final especial. Concluidas las ceremonias de la Pascua, los Esposos, José y María se volvieron en su caravana a Nazaret. Pero al terminar la primera jornada no encontraron a Jesús en la caravana. Llenos de angustia, volvieron a Jerusalén hasta que, al tercer día, lo encontraron en el templo «sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas». (2,47).

Y siguió la siguiente escena: «Al verlo (sus padres) se conmovieron, y su Madre le dijo: Hijo; ¿por qué has procedido así con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Y les respondió: Pues, ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre?» (2,48-49). Desde luego este hecho es como un paréntesis en la tónica constante de aquel hogar. El Evangelista San Lucas la reanuda de nuevo diciéndonos que «bajó con ellos y vino a Nazaret y les obedecía. Y Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia delante de Dios y de los hombres» (Lc 2,51. s).

Pero Dios había dispuesto que José -como Moisés- viese sólo de lejos la tierra prometida, la Redención operada por Jesús. ¿Cuándo fue?. Lo ignoramos; sólo sabemos que cuando llegó la hora de Dios, José entre los abrazos y besos de Jesús y María marchó al Padre en espera de la Resurrección con Cristo y su ascensión al cielo en cuerpo y alma.

## ORACIONES VARIAS

### Oración de León XIII a San José por la Iglesia

A tí, bienaventurado José, acudimos en nuestra tribulación y, después de implorar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio. Por aquella claridad, que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el Paternal amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia, que con su sangre adquirió Jesucristo y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, providente custodio de la divina familia, a la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y de corrupción, asístenos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas, y como en otro tiempo libraste al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así ahora defiende a la Iglesia santa de Dios de las acechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con tu perpetuo patrocinio para que, a ejemplo tuyo y sostenidos con tu auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar. en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

### Oración pidiendo a San José por las vocaciones sacerdotales

¡Glorioso Patriarca San José, Patrono de la Iglesia universal, a tí, que con María viste crecer en tu hogar de Nazaret a Jesús Sumo y Eterno Sacerdote, te suplico traigas a nuestros Seminarios muchos e idóneos jóvenes, que se formen en ciencia y en virtud para ejercer después un santo y fecundo sacerdocio, para gloria de Dios y bien de las almas. Amén.

### Oración a San José por la vida religiosa

¡Oh Patriarca San José!, Dios te puso al frente de la Comunidad de Nazaret. En ella, bajo tu guía, floreció la oración personal y comunitaria, la entrega al trabajo asiduo y constante y la alegría del descanso, brote del alma y del cuerpo. Todo ello armonizado y guiado por la obediencia al Padre, filtrada a través de tus dulces palabras y miradas.

¡Oh Santo Patriarca! alcanza a nuestra Comunidad y a todas las comunidades religiosas esa profundidad de oración y trabajo, esa alegría en el descanso y esa armonía de la obediencia y caridad, que convierta a nuestra Comunidad en una Casa de Nazaret. Así sea.



## Oración a San José por las vocaciones religiosas

¡Oh glorioso San José! tú que en el dulce remanso de Nazaret presidiste la primera Comunidad de Vida Religiosa, por tu Esposa María y por tu Hijo Jesús, alcánzanos del Padre muchos jóvenes que, bien formados en los Noviciados, llenen las Casas Apostólicas y Contemplativas y ayuden a la Iglesia con su Acción y Oración Apostólicas. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

## Oración a San José pidiendo por la familia

¡Oh Patriarca San José!, a tí, como padre y jefe de la primera Familia de la Historia, que supiste de los sinsabores y de las alegrías de la vida familiar, acudo hoy en demanda de auxilio y protección.

Concédenos a nosotros los padres inteligencia, fortaleza y prudencia para saber representar, como tú y María, los deseos y la voluntad del Padre.

Concede a nuestros hijos el espíritu de docilidad y de obediencia de Cristo Niño, Adolescente y Joven.

Concédenos a todos los miembros de esta familia toda suerte de bienes materiales y, sobre todo, espirituales. Finalmente, enseñamos a todos los moradores de esta Casa que la familia empieza en el tiempo y en la tierra, pero que debe proyectarse espiritualmente en la eternidad.

José, Jesús y María - Reinad en nuestra familia. José, Jesús y María - Bendecid a nuestra familia. José, Jesús y María - Salvad a nuestra familia.

## Oración de Pío XII a San José por los obreros

¡Oh glorioso Patriarca San José, humilde y justo artesano de Nazaret, que has dado a todos los cristianos, pero especialmente a nosotros, el ejemplo de una vida perfecta en el trabajo asiduo y en la admirable unión con María y Jesús!, asístenos en nuestra fatiga cotidiana, a fin de que también nosotros, artesanos católicos, podamos encontrar en ella el medio eficaz de glorificar al Señor, de santificarnos y de ser útiles a la sociedad en que vivimos, ideales supremos de todas nuestras acciones.

Alcánzanos del Señor, ¡oh protector nuestro amadísimo!, humildad y sencillez de corazón; amor al trabajo y benevolencia hacia aquellos que son en él nuestros compañeros: conformidad con los designios divinos en los trabajos inevitables de esta vida y alegría para soportarlos; conciencia de nuestra específica misión social y sentido de nuestra responsabilidad, espíritu de disciplina y de oración; docilidad y respeto hacia los superiores; fraternidad hacia los iguales, caridad e indulgencia con los dependientes.

Acompáñanos en los momentos prósperos, cuando todo nos invita a gustar honestamente los frutos de nuestras fatigas; pero sosténenos en las horas tristes, cuando el cielo parece cerrarse sobre nosotros e incluso los instrumentos del trabajo parece como si se rebelaran en nuestras manos.

Haz que a imitación tuya tengamos fijos los ojos en nuestra Madre María, tu esposa dulcísima, que en un rincón de tu modesto taller hilaba silenciosa, apuntando sobre sus labios la más suave sonrisa, y que no alejemos la mirada de Jesús, que se afanaba contigo en tu banco de carpintero, a fin de que de este modo podamos llevar sobre la tierra una vida pacífica y santa, preludio de aquella eternamente feliz, que nos espera en el cielo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

## Suplica a San José por la santidad

P.-¡Oh San José!, concédenos llevar una vida santa. P.-Defendida siempre por tu patrocinio.

Oremos: Sostenidos por el patrocinio del Esposo de tu Santísima Madre, suplicamos, Señor, a tu clemencia nos concedas que nuestros corazones desprecien todas las cosas terrenas y te amen a Tí, verdadero Dios con caridad perfecta, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## Oración para pedir la imitación de San José

¡San José!

Tú has sido el árbol bendito puesto por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra...Sombra protectora de María tu esposa. Sombra de Jesús, que te llamó padre y al que te entregaste del todo. Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a ser eficaz en todas las situaciones ;me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad firme en la fe. Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia; fueron los gozos de Cristo y de María. Expresión de tu donación sin límites. Que tu ejemplo me acompañe en todo momento y me ayude a florecer donde la voluntad del Padre me ha plantado, saber esperar. Entregarme sin reservas hasta que la tristeza y el gozo de los demás sean mi tristeza y mi gozo.

## Oración de Juan XXIII a San José patrono de la vida interior

¡José! Sé siempre para nosotros un protector. Que tu espíritu interior de paz, de silencio, de trabajo honrado y de oración al servicio de la Iglesia nos vivifique y nos alegre en unión con tu Esposa bendita, nuestra Madre dulce e inmaculada, en el amor fuerte y suave de Jesús, Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos. Amén.

## Oración del sacerdote a San José

¡Oh Santo José, Padre de Jesús! Qué delicadamente trataste siempre a tu Hijo Divino.. Concédeme a mí semejante delicadeza en el trato eucarístico de Jesucristo y en el apostólico y penitencial del cuerpo Místico. Por cristo nuestro Señor. Amén.

## Oración del alma consagrada a San José

¡Casto y virginal Esposo de María, glorioso San José!, que tan generosamente ofreciste a Dios tu castidad y virginidad. Acepta con María las mías y ofréceselas a Jesús, vuestro Hijo y por El, en el Espíritu Santo, al Padre Celestial. Alcanzadme de Este las gracias y fuerza para cumplir mi Consagración en la tierra, que florezca en dicha eterna en el cielo. Así sea.

## Oración a San José pidiéndole el amor a Jesús

¡Oh José, Padre de Cristo!, a quien tanto quisiste en vida, te pido me alcances del Padre, del Espíritu Santo y María la gracia de amarle de todo corazón y sobre todas las cosas y de sacrificarme por El a imitación tuya física y espiritualmente. Amén.

## Oración a San José pidiéndole el amor a María

¡Oh José!, esposo de María, a la que tanto amaste al contemplarla Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, alcánzame la gracia de admirarla como tú y amarla sobre toda criatura. Así sea.

## Oración a San José pidiéndole la docilidad del Espíritu Santo

¡Oh glorioso San José, fiel cooperador del Espíritu Santo en la Encarnación del Verbo, y en los primeros pasos de la Redención! Consígueme la gracia de aceptar siempre las Inspiraciones divinas del Espíritu Santo y de realizarlas fielmente según el mismo Santo Espíritu. Así sea.

## Oración a San José para pedir la pureza

¡Oh Custodio y Padre de Vírgenes, glorioso San José! a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia: Cristo Jesús y la Virgen de las Vírgenes María. Por estas dos amadísimas prendas, Jesús y María, os suplico con tanta instancia como humildad me alcancéis la gracia de que, manteniéndome puro en la mente, limpio en el corazón y casto en el cuerpo, sea siempre castísimo siervo de Jesús y María. Amén.

## Oración del trabajador a San José

¡Oh Santo José, modelo del trabajador!, acepta mi trabajo -físico, intelectual, apostólico, ascético y con el de tu Hijo Jesús y María tu Esposa, en el Espíritu Santo, ofréceselo al Padre Eterno. Que el fruto de este trabajo me santifique en la tierra y me glorifique eternamente en el cielo. Amén.

## Oración del Niño a San José

¡Oh Santo José, padre del Niño Jesús! Yo quiero mucho a El, su Madre y a tí. Por eso te pido que Me lo dejes un ratito para que lo tenga en mis brazos, lo abrace y lo bese con todo cariño. No tengas miedo, que yo lo quiero mucho, mucho, mucho... Gracias Santo bendito, por este ratito de cielo que me has concedido. Amén.

## Oración del marginado a San José

¡Oh San José, humilde marginado en tu vida y en la Historia! Yo, pobre Marginado, acudo a ti en mi tribulación... suplicándote me ayudes a salir de ella o me la alivies con la gracia divina o, en todo caso, me la endulces con la esperanza trascendente de un premio eterno. Así sea.

## Oración a San José en las necesidades económicas

¡Oh glorioso, San .José! Tú que estuviste al frente de un hogar económicamente débil y sabes bien lo que es la pobreza y el comer el pan con el sudor de su frente; te suplico, que te apiades de mí y socorras todas las necesidades que te presento y, en todo caso, me des las virtudes convenientes para llevar cristianamente todas mis limitaciones económicas. Amén.

## Oración a San José pidiéndole una buena muerte

¡Oh Santo Patriarca José!, que cumplida tu misión en la vida de Esposo de María y Padre de Jesús fuiste a Dios, rodeado y abrazado de estos dos seres queridos, te suplico una muerte semejante a la tuya, en la que llena mi alma de amor de Dios y mis manos de buenas obras, muera dichoso como tú, entre los brazos de Jesús y de María, y los tuyos. Así sea. Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, recibid, cuando muera, el alma mía.

## QUERIDO SAN JOSÉ (Léon Joseph Card. Suenens)

### Prólogo

A la hora de publicar estas páginas sobre San José, no sabía que título darles. Un Cardenal amigo mío, a quien le gusta el estilo directo me dijo: "Escríbale una carta, a modo de prólogo y diríjala al Querido San José". Seguí su consejo: he aquí la carta.

Querido San José:

Me han sugerido que te llame así, sin protocolo. Y ante todo, a fin de entrar en materia, deseo decirte por qué nos eres tan querido. Para ello tenemos una letanía de razones y de donde escoger. La primera deriva de la propia liturgia de la Iglesia que le proclama, el día de tu fiesta el 19 de marzo, como aquel a quien "Dios Todopoderoso, al alba de los nuevos tiempos, confió la custodia de los misterios de la salvación" Esto abre horizontes sobre esta vocación única.

Estos misterios de la salvación no son nada menos que las maravillas de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo haciendo alianza con los hombres en Jesucristo. Y esto nos sumerge en el propio corazón del cristianismo y de la respuesta de la humanidad a través del Fiat de María.

Gracias, querido San José, por tu fe que estuvo a la medida de las maravillas de Dios. Y gracias también por tu esperanza a toda prueba, a través de las incertidumbres, los temores, el exilio, la pobreza y el trabajo diario. Y también por la prontitud para obedecer a las señales que le hizo Dios para gaviarte, en sueños y a través del ministerio de los ángeles encargados de protegerte en el camino del exilio y en el de regreso.

Tu vida "está escondida era Dios" de modo único. Es desconcertante para nuestros cálculos humanos. treinta años de vida escondida para Jesús y solamente tres años para su ministerio público. Qué vuelco de perspectivas y, para ti, qué señal de predilección! Qué misterio el hogar de Nazaret, esta degustación anticipada del cielo sobre la tierra.

Querido San José, sabes mejor que nadie todos los peligros que hoy en día amenazan a nuestros hogares cristianos; tienen tanta necesidad de seguridad, de verdadero amor, y de fidelidad! Te confío este opúsculo para ayudarles a permanecer hogares de luz y calor en la noche.

Termino diciéndote Gracias por tu atención benévola. Añado que esta carta no pide una respuesta: sin dificultad alguna imaginamos que tu correo debe estar especialmente cargado!

Tuyo afectísimo --Léon Joseph Cardenal Suenens

### Introducción

*"No te acerques, retira las sandalias de tus pies, porque el hogar que pisas es una tierra santa" (Éxodo 3,5)*

También nosotros, para penetrar en el santuario de Nazaret, tenemos que quitarnos nuestras sandalias, del mismo modo que Dios invitó a Moisés en el momento en que quiso acercarse a la zarza ardiente.

Entramos en un misterio de Dios que desvía nuestra sabiduría humana por el mero hecho de la misteriosa desproporción que existe entre solamente tres años de vida consagrados al ministerio público de Jesús y treinta años de vida escondida reservados a Nazaret.

Dios nos invita a abandonar nuestros criterios humanos y nuestra corta sabiduría para abrírnos al plan escondido de Dios dentro de esta misma desproporción. Hay un vínculo secreto entre el hogar de Nazaret - esta primera Iglesia "doméstica" - y la gran Iglesia futura.. Estamos en el alba del cristianismo y este alba constituye ya un tiempo de gracia que contiene riquezas del futuro.

## San José, Ayer

### *José, amante Esposo de María*

La intimidad de vida con los seres escogidos es lo mejor, lo más perfecto y lo más parecido a la vida del cielo que existe en la tierra. (Lacordaire)

Dicen que el daño más grande que se le ha hecho a los santos ha sido colocarlos en un pedestal. En lo que concierne a José, podemos quejarnos del pedestal pero también de la imagen, que con demasiada frecuencia se nos presenta. Además, teniendo en cuenta la sobriedad del Evangelio, los "biógrafos" de José se han confiado a los "complementos de información" o a las "suposiciones", que suscitan una curiosidad pseudo-piadosa y relegan a la sombra el verdadero rostro de San José, cuya vida se sitúa en las profundidades del misterio de Dios.

Hay que hacer abstracción decididamente de estas florituras y pedir al Espíritu Santo, "quien sólo sondea las profundidades de Dios", que nos introduzca en el alma de San José, y reconocer su plena estatura de hombre. Y, ante todo, situarlo con respecto a María como un esposo amantísimo, en quien naturaleza y gracia se armonizan en unidad vital.

Después de la Santísima Virgen María, ningún santo ha resplandecido de tantos múltiples esplendores. No se puede condensar en unas pocas líneas un tema tan suntuosamente amplio. Limitémonos pues, ya que hay que elegir, a esbozar aquí algunos aspectos de los vínculos que unen a María y José. Analizando su amor mutuo penetramos aún más en el propio misterio del amor de Dios para con los hombres. De María a José, solamente hay un paso.

Un alma mariana preguntaba un día a sus colaboradoras:

*Queréis saber si verdaderamente amáis a la Santísima Virgen? entonces responded lealmente a esta pregunta: ¿Amáis a San José?*

El criterio es directo, el test está al alcance de todo el mundo. En efecto. ¿Con qué derecho podríamos separar lo que Dios ha unido? ¿Cómo aceptar a María y rechazar o relegar en la sombra a José?

### *Un verdadero hogar*

Ninguna unión aquí abajo, después de aquella que uniera a Jesús con su Madre, fue tan fuerte y tan sagrada. El vínculo que les unió es el de un verdadero matrimonio. Excluyendo toda unión carnal, pertenecen por entero el uno al otro y se entregan por entero a Dios.

*Este alma de hombre y, este alma de mujer - escribía el Padre Nicolas O.P. - "se asocian para la realización perfecta de la imagen de Dios en ellos. Es bello que tanto amor - y un amor tan humano y al mismo tiempo tan divino - abra y dilate estos corazones virginales. Esto nos demuestra que la pureza puede dejar al corazón su facultad de amar y de unirse, y que el amor entre el hombre y la mujer puede ser, en el límite de la espiritualización, liberado enteramente de aquello que, normalmente, lo despierta y mantiene".*

Estas líneas están llenas de enseñanza. María y José elevan al más alto nivel el amor conyugal. Hay que atreverse a reconocerlo con toda franqueza, por respeto a la obra de Dios, por realismo cristiano.

Una timidez bastante ajena a la fe, ha inspirado una imaginería piadosa que da a José un carácter ficticio de anciano borrado, casi anónimo, sombra de una sombra. Una armonía real reinaba entre los dos cónyuges, incluso en el plano humano.

"Cuanto más santa es una mujer, más mujer es", escribía León Bloy. Esta frase es verdad con mucha más razón en el caso de María. En ella, menos que nunca, la gracia no destruyó la naturaleza. Lo que no impide de hecho tampoco que el Amor de Dios, dominando al amor humano en toda su grandeza, le inspirara una resolución del más alto alcance. La de permanecer virgen a la vez que esposa. José estaba a la altura de compartir este ideal. Basta con esto para demostrar la afinidad única entre estas dos almas que iban a comprender, con un mismo matiz, la belleza del amor humano y la incomparable trascendencia de Dios. No fue abatiendo lo humano, ni minimizando la naturaleza como decidieron esta paradójica síntesis de vida, sino intensificando al máximo la primacía de Dios.

### *Ante la adversidad*

José fue a la vez el más enamorado y el más reservado de los novios: la propia virginidad daba a su amor por María una fuerza de entusiasmo, un vigor continuo y crecedero a medida que la gracia inundaba su alma. El término "novios" se utiliza según nuestras costumbres, pero visto desde las costumbres judías, ya se consideran casados antes de toda cohabitación.

Son dos novios, ya unidos profundamente en el corazón y que van a fusionar sus existencias las que el ángel de la Anunciación cambiará por completo. Pues es un verdadero drama de conciencia lo que va a ponerse en juego para José desde que María ha pronunciado su FIAT. Antes de aceptar la gloriosa misión de convertirse en la Madre de Dios, la Santísima. Virgen hizo esta pregunta ineluctable: ¿Cómo será eso? Y el ángel le respondió: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.*

Pero, este diálogo y esta explicación las guarda María encerradas en su corazón. ¡Qué respeto a Dios en este silencio! María cree que no puede disponer según su voluntad, incluso para con José, del secreto del Rey. Por delicadeza, deja sólo a Dios la iniciativa plena del misterio que está en juego. Se apresura pues hacia su prima Isabel para ofrecerle su ayuda y se abandona a Dios para que ilumine a José. Cuando tres meses más tarde, vuelve a ver a su novio, éste atraviesa por el momento más crucial de su existencia al descubrir los primeros síntomas de la maternidad. ¿Qué pasaría por el alma de este justo? ¿Una duda sobre María? No, no podía sospechar de aquella que él sabía era toda pureza. Las almas tienen su perfume: la santidad se descubre de un solo golpe. Hay gestos que no engañan, palabras que no se pueden inventar, acentos que no se copian. Hay almas que sentimos desbordantes de un amor que se desprende naturalmente, del seno de Dios. José había respirado ese perfume. Tenía demasiado vivo el recuerdo de sus progresivos descubrimientos de una santidad sin igual. No podía dudar de aquella a quien amaba más que a su vida.

Pero tampoco podía dudar de esta maternidad que se anunciaba y creaba un insoluble caso de conciencia. ¿Debía obedecer a su corazón, a su instinto profundo, a su intuición segura, o debía obedecer a las leyes inexorables de su pueblo, a sus prescripciones que eran, también, la voz de Dios?

En estas horas de agonía moral, María se calla. Duro silencio de un indecible sufrimiento. Le hubiera gustado tanto ahorrarle estas horas desgarradoras y revelar el mensaje del ángel. Pero había comprendido que abandonándose a la voluntad de Dios sobre ella, debía dejarle de igual modo el cuidado de resolver el enigma en el momento que solo Dios escogiese.

Su silencio respeta el propio silencio de Dios; en su corazón emocionado pero resuelto, repite *Sé en quien tengo fe*. Muda, se fía de Dios y ofrece su sufrimiento por aquel a quien ama más que nunca, y que quizás va a repudiarla.

Ella sufre más que él porque el sufrimiento está en proporción del amor y que su amor es todavía más profundo que el de José. No exterioriza nada y Dios permite que José no pueda, por una vez, penetrar el secreto de este alma límpida y transparente que ya le ha entregado su corazón.

El cielo tuvo piedad de José.

El ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *No temas tomar, contigo a Atarías, tu esposa: lo que hay engendrado en ella viene del Espíritu Santo (Mt. 1, 20).* ¡Qué relámpago en la noche! ¡Qué aurora!

La pesadilla se había disipado, la vida le volvía y, con María, volvía a encontrar todo este largo camino de gracia que le había conducido a ella. ¿Nos podemos imaginar lo que supuso esta noche luminosa para José?

Cuando en las primeras horas del día María le volvió a ver, incluso antes de que una palabra fuera pronunciada, comprendió todo. El rostro de José irradiaba felicidad, hablaba en su lugar. ¡Y que "Magnificat" debió entonar José! Ningún evangelista recibió la confidencia. María las conserva entre las palabras que meditaba en su corazón: hay gozos demasiado intensos para confiarlos a la tierra.

También para José, el Señor acababa de hacer grandes obras: Dios había puesto los ojos en su humildad y le había encontrado digno de "recibir a María". *No temas*, le había dicho el ángel, de tomar contigo a María. ¡Qué depósito confiado a su custodia, qué misión! La gloria de José se haya por completo en esta elección. Sí, también él había encontrado gracia ante Dios y las generaciones venideras iban a proclamarle bienaventurado.

## ***Retengamos este ejemplo de confianza en Dios.***

Que lección de confianza para nosotros cuando, no comprendiendo ya los caminos de Dios, tenemos la tentación de quejarnos. Aprendamos aquí, una vez más, que el momento mismo del sufrimiento más agudo es, a menudo, el de la gracia suprema. Dios deja que la adversidad trabaje profundamente aquel alma que quiere abrir a un destino superior. *"Las gracias grandes, dijo el Padre Faber, son cadenas de montañas. formadas por los levantamientos subterráneos del dolor"*

Nos es tan difícil no quejarnos de Dios en el preciso instante en que Dios remueve el cielo y la tierra para nuestro mayor gozo. La angustia de José es el lado opuesto de una predestinación sin igual, su preocupación es el precio del más insospechado favor.

Tenemos necesidad de una fe viva para creer que Dios nos ama en el momento del desamparo y que el cielo permanece azul incluso cuando las nubes lo cubren y lo oscurecen. En esos momentos Dios nos pide simplemente cerrar los ojos, volver a poner nuestras manos en las suyas, no reclamarle cuentas y dejarle a Él

la última palabra. El no se ha comprometido a enviarnos un ángel para iluminar nuestros sueños y darnos la clave del enigma, pero nos ha prometido que aquel que creyera vería obrar al amor de Dios.

## *Una creciente intimidad*

Para José, la adversidad era la puerta de entrada a un mundo nuevo: descubría a María con los ojos de Dios. Entraba en un misterio inefable. A este gozo fundamental se añadía otro: a partir de este momento, su intimidad crecía, cada día, al ritmo de la gracia que vivificaba sus almas. Sufrir pasa, haber sufrido permanece. Y el haber sufrido juntos estas horas de angustia cimentó para siempre su amor.

Decíamos que crecimiento de gracia y crecimiento de amor recíproco van en pareja: cada día que pasa fortalece esta unión única. María quiso a José como jamás ninguna esposa amó a su esposo. Y José fue para ella un gozo sin sombra.

Sin duda María amaba a todas las criaturas con el mismo amor sobrenatural que, por su propia naturaleza, se entrega siempre por entero. Amaba a Isabel y a Zacarías, y más adelante a cada uno de los apóstoles y a cada una de las santas mujeres. Pero aunque el amor es el mismo para todos cuando es verdadero y mana de Dios, la intimidad y su expresión permanecen variables. María entrega a cada uno su corazón, incansablemente y sin medida, entrega al máximo todo cuanto puede entregar. Pero la aceptación del don no depende de ella y la intensidad del amor comunicado variará según la capacidad de recibirlo. Dios mismo entrega a cada cual el máximo de su ternura, pero las almas están diversamente abiertas para recibirlo. Aquí abajo una sola criatura - ahora no hablamos de la humanidad de Jesucristo - le permitió derramar sobre ella toda su ternura, y fue María. María por su parte no pudo alcanzar la intimidad total más que en el encuentro único con José, su esposo. José recibió a María tanto como una criatura humana ha podido recibirla. Él conoció la intimidad sin igual de un amor tan grande como el mundo. Fue como el acueducto que capta el torrente por entero y soporta el peso.

En verdad la unión de María y José permanece para los tiempos venideros como el más delicado de los comentarios vividos del Cantar de los Cantares, el éxito más puro del amor humano: gozo anticipado del paraíso. Todo esto lo expresaba San Bernardino de Siena con una rara penetración:

*¿Cómo puede pensar un espíritu clarividente que el Espíritu Santo haya unido, con una unión tan estrecha, el alma de una Virgen tan grande con cualquier otra alma sin que ésta le fuera similar en la práctica de las virtudes? Creo pues que San José fue el más puro de los hombres en virginidad. El más profundo en humildad. El más ardiente en amor de Dios y en caridad. El más elevado en contemplación.*

## *José, Providencia paternal de Jesús*

Dios vela, como Padre amantísimo, sobre el niño que va a nacer en Belén. Vela para sustraerle de las amenazas de Herodes y ponerle a salvo en tierras de Egipto. Le indica el momento de regresar. Vemos cumplirse en vivo la palabra de Dios:

*Ha confiado a sus ángeles que te conduzcan por sus caminos.*

Es José quien asume visiblemente la tarea de la Providencia, con prontitud, discreción, y serenidad. Sabe en quien cree y se confía en Él. José es un maravilloso ejemplo del abandono confiado de sí mismo en la Providencia divina.

En el tratado del Padre de Caussade, s.j. sobre el Abandono a la Providencia Divina, todas las páginas expresan lo que sucede en el alma de José: su imagen está diseñada como en filigrana. Cito a lo largo de la lectura algunas líneas:

*La fidelidad en el orden de Dios ha hecho toda la santidad de los justos de la antigua ley. Los deberes de cada momento son las sombras bajo las cuales se esconde la acción divina. ¿De qué pan se alimenta la fe de María y José? ¿Cuál es el sacramento de sus momentos sagrados? ¿Qué descubren ellos bajo la apariencia común de los acontecimientos que los llenan? Lo que hay de visible es semejante a lo que le sucede al resto de los hombres: pero lo invisible que la fe descubre y discierne no es nada menos que Dios operando obras muy grandes. ¡Sacramento del momento presente! Entregas a Dios bajo apariencias tan viles como la cuna, el heno y la paja. Dios se revela a los pequeños en las cosas más pequeñas.*

La función providencial de José trae consigo una doble iniciación: introducir al Niño Jesús en la vida laboral y en la vida de oración propia de cada familia en aquel tiempo. Podemos vislumbrar algunos aspectos que debieron constituir la vida cotidiana del Niño Jesús, semejante en esto a todos los niños de su edad y su entorno. Las Escrituras nos dicen que "Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lucas 2,52). Esto permite palpar el realismo del misterio de la Encarnación. Jesús es plenamente



hombre: no simuló ser de los nuestros. No se trata de una ficción, de apariencia, de teofanía. Es verdaderamente nuestro hermano en humanidad. José y María asumen las consecuencias en lo cotidiano.

Esta vivencia, la podemos vislumbrar sin riesgo de fantasía, simplemente buscando conocer la vida normal de una familia judía, fiel a la tradición, en tiempos de Jesús. Disponemos para ello de un preciado libro de un autor judío, Robert Aron, titulado "Los años oscuros de Jesús" Conocí al autor y le felicité, en su momento, por su delicado tacto con respecto al cristianismo.

En este libro, la función del padre de familia se pone de relieve particularmente, como iniciador del niño a quien conduce regularmente a la Sinagoga de Nazaret.

*Según la costumbre, nos dice, el padre conduce ahí al niño como mínimo tres veces por semana, es decir, para el sabbat (viernes por la noche y sábado) y los otros dos días, el lunes y el Jueves, cuando tiene lugar la lectura de la Torah. Lo lleva ahí en las fiestas grandes. Le prepara también a su iniciación religiosa, que se practicaba a los trece años. He aquí la descripción: Llegado el día de sus trece años, el niño que se había preparado durante varios meses aprendiendo las oraciones y el pasaje de la Torah, que deberá leer públicamente, se revestirá, como José, con el taled para entrar en la sinagoga. Y, por vez primera, será él quien celebre el oficio del Sabbat.*

Todo esto hace gustar anticipadamente los futuros contactos de Jesús con la sinagoga de su infancia. Podemos vislumbrar también lo que fue la vida de oración en el hogar de Nazaret. Penetramos aquí en el inefable misterio de su intimidad.

Como no desear, escribía el Padre Rahner S.J., que la vida diaria se convierta en oración. Y añadía que: "Este arte tan elevado de la vida cristiana es tan difícil por ser tan sencillo".

Nazaret es el triunfo de esta simplicidad.

## El servicio de la paternidad

El Papa Juan Pablo II escribió una Exhortación Apostólica sobre la figura de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. En el cielo le ha debido gustar a Juan XXIII, él quien, en el concilio, quiso integrarlo en el canon de la Misa. Un pasaje importante se consagra a la función paternal de José. He aquí un extracto:

*Como se deduce de los textos evangélicos, el matrimonio de María es el fundamento jurídico de la paternidad de José. Es para asegurar la protección paterna a Jesús por lo que Dios elige a José como esposo de María. Se sigue de esto que la paternidad de José - una relación que le sitúa lo más cerca posible de Jesús, término de toda elección Y predestinación (Rom 8, 28-29) pasa a través del matrimonio con María, es decir a través de la familia. Sin dejar de afirmar claramente que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo y que en este matrimonio la virginidad fue preservada (Mt 1, 18-25), los evangelistas llaman a José el esposo de María y a María la esposa de José. (Mt 1, 16-18-24; Lc 1, 36,2-5)*

*En el momento culminante de la historia de la salvación, cuando Dios revela su amor a la humanidad con el don del Verbo, es precisamente el matrimonio de María y de José el que realiza con plena "libertad" el "don esponsal de sí" al acoger y expresar tal amor. "En esta gran obra de renovación de todas las cosas en Cristo, el matrimonio purificado y renovado, se convierte en una realidad nueva, en un sacramento de la Nueva Alianza. Y he aquí que en el umbral del Nuevo Testamento como ya al comienzo del Antiguo hay una pareja. El salvador ha iniciado la obra de la salvación con esta unión virginal y santa donde se manifiesta su omnipotente voluntad de purificar y santificar la familia: santuario de amor y cuna de vida".*

A continuación Juan Pablo II habla de la subsistencia y educación de Jesús:

*El crecimiento de Jesús "en sabiduría, edad y gracia" (Lc 2, ' se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José que tenía la alta misión de "criarle", esto es alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en el oficio, como corresponde a los deberes propios del padre. Por su parte, Jesús "vivía sujeto a ellos" (Lc 2, 51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de ".sus padres". De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José.*

El Santo Padre subraya también el aspecto del trabajo cotidiano en Nazaret y le da carta de nobleza bajo el título: "El trabajo, expresión de amor".\*

El texto evangélico precisa con qué tipo de trabajo intentaba José asegurar el sustento de la familia: el de carpintero.

En el crecimiento humano de Jesús, la conciencia profesional ocupaba un lugar importante: siendo el trabajo un "bien del hombre" que "transforma la naturaleza" y convierte al hombre "en cierto modo en más hombre". Las almas de fe han encontrado en José un privilegiado mediador para obtener ayuda del Cielo en

sus necesidades más materiales, más modestas. Podríamos tomar el testimonio de santos como Teresa de Ávila - inmersa en la más alta mística – que honró a San José en sus Carmelos, pidiéndole toda clase de gracias que, según propio testimonio, nunca le fueron negadas.

La Congregación de las Hermanitas de los Pobres, también tendría aquí voz y voto; con ella estamos en el reino de las florecillas (al estilo de las de S.Fco. de Asís).. Acudir a San José, en caso de necesidad, para el servicio de los pobres que acogen, forma parte de su estrategia sobrenatural.

Evoco también el recuerdo del bienaventurado Bto. Andrés de Canadá, humilde y pobre hermano, que mandó construir una basílica en honor a San José, lugar de gracias célebre en su país y más allá de sus fronteras.

## Una oración a San José

San José

Dios Padre colmó tu corazón con una sabiduría, y un afecto paterno sin igual,

porque debía hacerte capaz

de realizar la función de un verdadero padre para el Hijo de Dios.

Tu Le buscaste el primer refugio,

tu Le construiste una casa,

tu Le salvaste de la mano de Herodes,

tu Le llevaste a Egipto,

tu Le trajiste a Israel,

tu trabajaste para Él,

Tu Lo protegiste, guiaste, e introdujiste en tu oficio de carpintero.

¿Quién podrá describir tu paternidad?

Ten piedad de todos los padres del mundo, para que vean el gran sentido de la paternidad y aprendan a honrar y amar al Propio Jesús en sus hijos. Amen

## San José, hoy

### *San José Patrono de la Iglesia de nuestro tiempo.*

Bajo el título Patrono de la Iglesia de nuestro tiempo el Papa Juan Pablo II escribe, como conclusión a su Exhortación Apostólica Redemptoris Custos:

*Deseo vivamente gane el presente recuerdo de la figura de San José y renueve también en nosotros la intensidad de la oración que hace un siglo mi predecesor el Papa León XIII, recomendó dirigirle. Esta plegaria y la misma figura de José adquieren una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo milenio cristiano .*

*El Concilio Vaticano II ha sensibilizado de nuevo a todos hacia "las grandes cosas de Dios", hacia la "economía de la salvación" de la que José fue ministro particular. Encomendándonos, por tanto, a la protección de aquel a quien el Dios mismo "confió la custodia de sus tesoros más preciosos y más grandes" aprendemos al mismo tiempo de él a servir a "la economía de la salvación"*

Estas líneas sobre la misión mundial de San José en la Iglesia se inscriben en la prolongación de las de León XIII mostrando que el hogar de Anisarte es la primera iglesia doméstica. Cito: "En aquel hogar divino que José gobernó como con patria potestad estaban encerrados los principios de la naciente Iglesia" (Encíclica Quamquam pluries).

### *Misión mundial de José*

No le hacemos justicia a José si desconocemos este aspecto universal de su vida. De ahí arraiga más especialmente la devoción que deben tenerle todos aquellos que se consagran al apostolado. Y es importante comprender que esta misión mundial de José no ha terminado.

Su papel en la vida histórica de Jesús se prosigue sobre otro plano en la vida mística de Jesús continuada en la Iglesia. San José no ha sido proclamado arbitrariamente por los papas como Protector de la Iglesia. Su función permanece idéntica en sí misma a pesar de la diversidad de modas y tiempos.

Su patronato en la Iglesia de Cristo es la prolongación de su misión histórica. Desde los días de Nazaret esta familia de Dios ha crecido a escala mundial. El corazón de José se ha ensanchado en la misma medida de esta nueva paternidad que prolonga y sobrepasa aquella que Dios prometió a Abraham, padre de las multitudes.

Dios no actúa ni con golpes, ni con retoques, con arbitrariedades. Todo es uno, ordenado; con espíritu de seguimiento y continuidad. Padre putativo de Jesús, José continúa siéndolo para con los hermanos de Jesús que son los cristianos a través de los tiempos. Esposo de María, quien engendró a Jesús, permanece misteriosamente unido a ella mientras prosigue el nacimiento místico de la Iglesia a través del espacio y el tiempo. Y entonces el apóstol que trabaja para extender en la tierra el reino de Dios que es la Iglesia, reclama para sí, con pleno derecho, la protección especial de aquel que fue Jefe de la Iglesia naciente, la Sagrada Familia.

Marta Robin, la mística de los Hogares de la Caridad de Galaure, cuya causa de beatificación ha sido introducida, dijo un día a propósito de San José:

La Iglesia va a redescubrirlo. El se sitúa en el futuro no en el pasado. Lo creo más aún porque este redescubrimiento es la continuación normal del descubrimiento que nuestra época está haciendo de la maternidad espiritual de María en el hoy de Dios. Si se visualiza mejor la unión María-Iglesia, la función de San José se clarifica más. El Papa Juan XXIII, situándolo en el canon de la Misa no ha realizado un gesto "retro" sino que, ante el asombro de muchos, tuvo un gesto profético que dio un vuelco a las costumbres litúrgicas. Al Señor le gustan los imprevistos. ¿Por qué no ver en esta ocurrencia una delicada atención hacia aquel a quien Jesús amó de modo único y que permanece vivo en el corazón de su Iglesia?

## *Una gracia a captar en nuestros días*

En la fiesta de San José, el 19 de marzo, la liturgia comienza con estas palabras

*Dios Todopoderoso que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José; haz que por Su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente, los lleve a plenitud en su misión salvadora.*

San José es representado con demasiada frecuencia bajo la imagen de un anciano que podría ser el padre de María, Parece como si quisiéramos camuflar que él es el Esposo de María.y que su matrimonio fue un matrimonio de amor. El problema se origina por una mala comprensión del auténtico amor conyugal. En el librito "José el hombre justo" Marcel Clin - un hermano marista - consagra un capítulo bajo el título *Saber Amar*. Extraemos estas líneas:

*María y José se amaban con ternura. Mirándoles, comprendemos que el verdadero amor, como de hecho la verdadera castidad, requiere el olvido de sí mismo y el respeto del otro, olvido de sí mismo y respeto hacia los demás... Nazaret es una escuela de amor, no de amor desencarnado, sino de un amor más fuerte, más verdadero, más sincero. Escuela de amor y de transparencia: escuela de caridad.. . Sería bueno comprender que María y José se amaban.*

Verónica O'Brien escribía a sus colaboradoras de la Legión de María:

*La mayoría de la gente une el amor y la actividad sexual, y si no pueden satisfacer ésta última, creen estar frustrados en el amor; y pasan sus sus vidas con el corazón y el alma privados de amor. Sin embargo hemos sido precisamente creados para amar: ¿que existencia humana no acaba mal si el amor no colorea cada hora, cada minuto de nuestras vidas?. "Creen que aman a Dios porque no aman a nadie". . Pensad estas palabras profundas de Péguy, y hacedlas comprender en vuestro entorno.*

*A cada uno de los que Dios nos ha confiado tenemos que testimoniarles la ternura de una madre, de una esposa, de una hermana, de una novia, aunque la expresión de esta ternura tenga que variar según las circunstancias; pero tiene que estar ahí, subyacente, dispuesta a manifestarse en palabras y en actos, velando según cada indicación de la divina Providencia.*

## *El amor en perspectiva trinitaria*

Verónica O'Brien escribía también a su pequeño equipo apostólico:

Me regocijo de pensar que vais a experimentar a San José y vais a esforzaros para dar a conocer a este gran santo. Creo que el progreso de la vida mariana en el alma se ve fácilmente cuando hay una comprensión más plena del plan divino. Nuestra Dulce Reina cumple maravillosamente su función de introductora en la familia de Dios, y rápidamente da a conocer de firma extraordinaria a San José.

Entonces esta trinidad de la tierra - Jesús - María - José - está tan cerca de nosotros que la Sagrada Familia nos resulta mil veces más real que nuestra propia familia de la tierra. Espero que os améis mucho esta pequeña invocación que a la vez es tan rica:

*Jesús - María - José.*

## **Amor y sexualidad**

*La primera señal del amor es el inmenso respeto. (Pascal)*

En una notable carta abierta a los jóvenes, el Cardenal Danneels escribía bajo el título "Humanizar el amor y la sexualidad", líneas que pueden ayudar también a comprender la profundidad humana de la alianza en María y José. Extraigo algunas líneas:

### **Querer amar al otro**

En el mundo, no hay nada más hermoso que el amor, pero tampoco nada más dañado. Es comprensible. Lo que es hermoso es muy delicado. Y el amor es un sentido que se afina o que se pierde... no hay término medio.

Pero no estamos solos. El amor de Dios y el Evangelio son una buena nueva para todo hombre; también en el terreno de la sexualidad Sin embargo, todo sucede como si, en este terreno, la Iglesia no aportara más que malas noticias.

Amar y estar enamorado, no es lo mismo. Por ello me gustaría recordar antes que nada tres características principales del verdadero amor.

1. El amor es más que un sentimiento: es una decisión. Es decir: "Quiero amarte". Esta decisión viene acompañada, por supuesto, de mucho afecto y de todo lo que entendemos por "estar enamorado", pero ningún amor puede durar y hacer feliz si el núcleo no implica una voluntad de amar.

2.. Amar a alguien, no es amarlo ante todo por sus cualidades, sino que es amarlo por él mismo, Es decirle: "te amo tal y como eres. Por mí, no tienes que andar de puntillas todos los días. Puedes ser quien eres".

3. Amar a alguien no es ponerle a mi servicio, tomarle para que me haga feliz, para que me sirva en mis proyectos, para regocijarme. No es eso ante todo. Es también eso. Pero amar es, ante todo, ponerse al:servicio del otro, dejarme tomar por él, entregarme y no tomarle para mí. Es pues lo opuesto a los sentimientos que experimentamos en el primer momento, porque muchas veces queremos que aquel o aquella a quien amamos, se acople a nuestras necesidades y a nuestros deseos.

### **La paternidad de San José en lo cotidiano**

La Iglesia ha tomado conciencia progresivamente del papel de San José en el corazón de la Iglesia y de nuestros hogares.

### **En el plano de la Iglesia**

El culto a San José, de modo público, aparece con claridad en el siglo XV. Crece en el siglo XVII bajo la influencia de la Escuela francesa. En 1870, San José es proclamado, por Pío IX, "Patrono de la Iglesia Universal". Pablo VI le proclama "Patrono de los obreros", y sitúa esta fiesta en el día 1 de mayo. Pero su presencia es palpable a lo largo de las grandes fiestas marianas, a lo largo de todo el año litúrgico. ¿Cómo no asociarle al misterio de la Anunciación que va a dar un vuelco a su vida, al nacimiento del Salvador y a la acogida de los pastores y los magos, a la Presentación en el templo y a la acogida de Simeón y de Ana que le sumerge en la estupefacción?

Está ahí presente, con una delicada discreción, a modo de filigrana en las páginas de un libro, que no atrae la atención sobre su presencia.

## En el plano de los hogares cristianos

El icono, la imagen o la estatua de San José, está muy particularmente donde corresponde en nuestros hogares cristianos. No podemos sino regocijarnos de ver desarrollarse la costumbre de "rincones de oración" en los hogares. El recuerdo de San José está directamente relacionado con el hogar de Nazaret, ideal de todas las familias cristianas.

San José tiene un lugar preferente en los hogares cristianos de hoy tan amenazados en el ambiente de un mundo profundamente descristianizado y deshumanizado. Que proteja la fidelidad de los esposos y que ayude a los padres a hacer crecer a sus hijos en edad y en sabiduría según la misión confiada explícitamente a los padres de Jesús.

San José tiene poder para poner a salvo el hogar de las inquietudes relacionadas con el trabajo cotidiano, con el empleo, con el paro, y con todos los peligros que amenazan quebrantar el hogar dentro y fuera, por el pecado de los hombres y los Poderes de Mal.

San José no puede dejar de acoger nuestra oración, cuando la duda o el desánimo invaden nuestras vidas. Conoce, mejor que nosotros, la inseguridad del presente y del futuro. Nos ayudará a ponernos en marcha una y otra vez en los momentos de cansancio, de temor, de duda, de peligro.

Su vida nos enseña a no permanecer prisioneros de nuestras inquietudes, a levantarnos desde el instante en que el Señor nos llame y a ponernos en camino hacia tierras desconocidas, sin más guías que las estrellas. Nos ayudará a confiarnos en la misericordia de Dios, en su amor paternal Todopoderoso que, finalmente, tendrá la última palabra, al término de nuestra historia personal y de la aventura humana aquí en la tierra.

En el momento de terminar estas líneas me llega una carta del extranjero, de una persona particularmente devota de San José. Escribe:

*Unido a María y a José no puede dejar de acogernos, como nuestro protector, en cada momento de descorazonamiento que se divise en el horizonte. Podemos contar con su ayuda cuando nuestra loca fantasía nos pone ante los ojos mil imágenes de inseguridades presentes o futuras, cuando nuestra esperanza se trastorna y nuestras debilidades nos hacen dudar de nosotros mismos.*

*Todas estos obstáculos nos impiden estar atentos a Dios, y al prójimo. y nos hacen perder un tiempo precioso que nos aleja de ellos. José mejor que nadie, puede enseñarnos a reanudar la marcha, a reorientarnos, a volver a empezar en cada momento. Y, después de cada caída, a levantarnos nuevamente y contemplar a Dios y al mundo con otros ojos.*

San José juega un papel importante en la hora del tránsito de la tierra al cielo, de la vida a la Vida. Es, por excelencia, el patrono de la Buena Muerte, él que vivió el momento de la gran partida, sostenido en la cabecera - queremos creerlo - por la ternura de Jesús y María. La Iglesia nos invita, también, a morir en el abandono confiado de nosotros mismos en la ternura de Dios. Nos invita, en ese momento supremo a apropiarnos de la jaculatoria "Jesús, María, José".

Mientras tanto, me gustaría terminar estas páginas con una línea de un teólogo de primera clase, el Padre Augusto Valensin s.j. que escribía en su diario íntimo: *José, te pido perdón por haberte hecho tan poco caso hasta este momento. ¡Bendito seas entre todos los hombres!*

En una oración final confiemos a San José nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas

## Oración a San José

San José, maestro de la vida interior, enséñanos a vivir en lo cotidiano: en la intimidad de Jesús y María, y en el abandono tomado al amor de Dios Padre.

San José, protector de la familia de Nazaret, te confiamos el futuro de nuestras familias, que sean hogares de acogida y de amor. Ayúdanos en la educación cristiana de nuestros hijos.

San José, modelo de los trabajadores, te confiamos nuestro trabajo cotidiano, que contribuya al bienestar de toda persona. Ayúdanos a cumplirlo en espíritu de servicio. Te pedimos por toda persona que busca trabajo.

San José, fiel guardián de la Iglesia, a quien Dios ha confiado la custodia de los misterios de la salvación, inspira a los cristianos a ser testigos fieles del evangelio, siempre y en todo lugar, en el corazón del mundo que busca tan dolorosamente la fraternidad y la paz. Amen.

*"Jesús, María, José,*

" Que esta corta invocación se convierta en el latido de nuestro corazón!